

# LO MEJOR DEL DOMINGO

## LA MEJOR COLUMNA

### EL TIEMPO

#### ¿RAJADO PRIMER AÑO DE LA PAZ?

María Isabel Rueda

La calificación del éxito del proceso con las Farc está presa de criterios que no son absolutos. Lo que quizás, del presidente Santos para abajo, jamás imaginaron fue que la consulta liberal para escoger candidato presidencial se convirtiera, sin que lo hubieran planeado así, en el examen del balance del primer año del acuerdo de paz.

Y menos imaginaron que iba a salir rajado.

En esa cita liberal se encontraron dos candidatos muy matriculados en la paz que pensaban lo mismo de sí mismos en relación con su papel en el proceso: que habían sido imprescindibles. De la Calle lo cree como negociador y Cristo, como gestor de la Ley de Víctimas. Daba lo mismo votar por uno o por otro. Pero es justo reconocer que De la Calle, que llevaba cinco años mojando titulares de prensa, tenía más posibilidades de atraer a miles de admiradores de la paz para que acudieran a votar por él en una consulta abierta desde otros partidos, para ungirlo como su ícono. Y eso no ocurrió. El voto de la paz por De la Calle se dejó contar en 365.658 votos, en los que el Estado tuvo que invertir 40.000 millones de pesos.

Gracia la de Cristo. Porque, como me decía graciosamente un amigo, que él no conoce todavía a alguien que se haya comprado en la vida un reloj D'Mario o que vote por Cristo. Y, sin embargo, 324.777 personas votaron por el 'ministro de la paz', como se presentó en sus cuñas. En total, y gracias al Partido Liberal, el país supo que los colombianos le dan a la paz una calificación de 689.000 votos, lo cual denota cansancio, descontento, aburrición y escepticismo generales. Y, por lo tanto, De la Calle no la tendrá fácil a la hora de tocar puertas para que lo acepten en futuras coaliciones con sus 300.000 y pucho de votos mal contados.

Y mientras tanto, veo que la calificación del éxito del proceso con las Farc está presa de criterios que no son absolutos. No lo es, por ejemplo, decir que ha sido muy exitoso porque cesaron unas violencias. Que nunca en la historia reciente había habido menos muertes. Cierto. Menos desplazamientos. Cierto. Menos presencia territorial de las Farc. Cierto. Pero creo que es un enfoque cuantitativo equivocado. El gran balance está por hacerse. Porque hay cesación evidente de las violencias que provienen de las Farc, pero existen elementos del acuerdo en franco proceso de incumplimiento o, lo que es peor, de imposibilidad de ser cumplidos.

De la improvisación y chapucería de las negociaciones resultó distinto lo que se les prometió a las Farc a lo que se les ofreció a los colombianos y hasta a los poderes del Estado diferentes del Ejecutivo. Y del escrutinio cuidadoso de esos compromisos han surgido los rechazos de la Corte Constitucional y del Congreso. Santos negoció como jefe de Estado. Pero esa condición no lo autoriza para suprimir los poderes públicos, que es equivalente a comprometer su inactividad para que solo sean firmones de los deseos del Gobierno.

Ahora tenemos tres versiones sobre el destino de los desmovilizados, muchos de ellos ya amnistiados. La del señor Arnault, de la ONU, quien dice que se ha ido el 55 % de los excombatientes por desilusión y expectativas incumplidas. Alias Romaña le dijo a la W que la suma de evadidos para engrosar grupos criminales es del 20 %. Pero el Gobierno, por medio de su oficina de Reintegración, dice que por lo menos 1.000 excombatientes están enganchados por la agencia de Reincorporación ante pedidos de reintegración individual. ¡Ojalá! Pero ¿a quién creerle?

En cuanto a la coca, fue el enorme precio que pagó el Presidente por la velocidad con la que pactó la negociación y los acuerdos. Hubo y hay indolencia y permisividad ante los cultivadores. Pasamos de producirle temor al mundo por nuestro conflicto armado a que nos teman por ser un país cundido de coca.

Y no puede faltar en este balance el costo de la institucionalidad. Con la JEP creamos un Estado dentro del Estado. En la justicia ordinaria hay 74 magistrados para juzgar a 44 millones de colombianos, mientras que en la JEP, entre magistrados y funcionarios, habrá 73 para juzgar a 500 exguerrilleros.

Sí. Negar que ha mermado considerablemente la violencia de las Farc es innegable, y no puede ser un resultado para nada despreciable. Pero el camino para lograrlo, sembrado de disidencias, explosión de la coca y de minería ilegal, nos abrió un escenario de continuación de la violencia en un futuro no muy lejano, con unos nuevos o reciclados protagonistas. Entre tanto... Resumen de la corrupción en Colombia: 30 millones de pesos por unos tamales. Ni que fueran de caviar...

# CORRUPCION

## EL ESPECTADOR

### DOS REGALOS DEL GOBIERNO A LOS CORRUPTOS

**José Roberto Acosta**

Personajes de similar calaña a los confesos corruptos de Odebrecht están felices con dos regalos que el Gobierno les ha otorgado: la socialización de riesgos bancarios en créditos para obras de infraestructura y la demanda de Navelena-Odebrecht contra la nación, a pesar de sus irregularidades contractuales.

En efecto, la Contraloría confirmó lo denunciado desde hace meses en esta columna: que el parlamentario Telésforo Pedraza, como mandadero del Gobierno y de abogados del sector privado, metió un mico en el proyecto de ley 285 recién aprobado en Cámara de Representantes, según el cual “en vigencia de esta disposición, se podrían amparar situaciones de nulidad absoluta por objeto ilícito o causa ilícita, relativas a casos de corrupción, que a la luz de la normativa actual, no pueden generar ningún tipo de reconocimientos, pues de lo ilícito no nacen derechos”. También afirma el órgano de control que, de ser sancionado el artículo 20 de este proyecto de ley, se “podría dar lugar al reconocimiento de coimas y pagos indebidos en contratos de asociación público-privada y de concesión de infraestructura”.

Pero el presidente Santos seguirá adelante con esta trampa metida en la ley, absolutamente perjudicial para la moralidad pública y las finanzas de la nación. A partir de ahora, las pérdidas que recaían en los bancos privados por cuenta de la corrupción, como fue el caso de Conalvías y Ruta del Sol II, serán con cargo al bolsillo del ciudadano de a pie. El saqueo que se viene no tiene precedentes.

Por otro lado, después de que Cormagdalena, entidad pública, reconociera entre enero de 2015 y abril pasado \$233.905 millones al consorcio Navelena-Odebrecht-Valorcon, por unas supuestas obras de dragado del río Magdalena, ahora estos corruptos se disponen a demandar a la “complaciente” Cormagdalena por \$195.569 millones adicionales.

Mientras tanto, Alfredo Varela, director de Cormagdalena, guarda silencio sobre cómo es que se contratan \$2,5 billones con Navelena, cuyos socios sólo pusieron \$600 millones, es decir, contrataron con la cédula. Tampoco informa que fue con dineros públicos que se tapó el irregular crédito del Banco Agrario, ni confirma si los \$60.254 millones en multas a Navelena ya fueron cancelados a la nación. Ojalá la Procuraduría haga público prontamente el pliego de cargos que ya anunció contra la junta directiva del Banco Agrario. ¿Ser pillo paga?

## SEMANA

### DULCE Y AMARGO

**Daniel Coronell**

Los ciudadanos tienen derecho a conocer que en algunos temas los dueños de los medios tienen intereses en las informaciones que presentan y, aún más, que esos intereses -particulares y legítimos- pueden ir en contravía del interés público.

Poder económico, poder político y poder mediático se han asociado para que en Colombia se aplace y asordine un debate que se empieza a dar en el mundo entero: ¿es perjudicial el azúcar para la salud? No el consumo excesivo, simplemente el habitual. Hace unos días, *The New York Times* publicó las evidencias de que un estudio científico -hecho hace más de 50 años- fue engavetado porque demostraba que el consumo de azúcar está asociado con dolencias cardiovasculares y cáncer de vejiga, entre otras enfermedades.

Eso que sucedió en Estados Unidos ha tenido su reflejo en Colombia en al menos tres ocasiones recientes. La primera, relacionada con una multa impuesta por la Superintendencia de Industria y Comercio a los ingenios azucareros; la segunda, por una iniciativa para cobrar

impuesto a las gaseosas; y la tercera, por la censura a una campaña publicitaria que se proponía mostrar los efectos del consumo de azúcar.

*La Silla Vacía* —que hace el mejor periodismo digital de Colombia— ha insistido, muchas veces de manera solitaria, en la necesidad de que se hable francamente de los intereses involucrados en este asunto.

Los colombianos no han tenido suficiente información sobre el tema, en buena medida porque importantes actores de la industria azucarera tienen una influencia en los contenidos informativos que reciben los ciudadanos porque son dueños de medios o porque son anunciadores.

La Organización Ardila Lülle, uno de los principales grupos económicos del país, es el más grande productor azucarero de Colombia. Es dueña, entre otras empresas, de los Ingenios Incauca y Providencia; también lo es de Postobón, la mayor productora nacional de gaseosas, y de varios medios de comunicación entre los que están el Canal RCN, la cadena radial RCN y el diario *La República*.

La discusión es relevante porque los ciudadanos tienen derecho a conocer que en algunos temas los dueños de los medios tienen intereses en las informaciones que presentan y, aún más, que esos intereses —particulares y legítimos— pueden ir en contravía del interés público.

Tres ejemplos sirven para ilustrar la necesidad de que la gente sepa quién está detrás de las informaciones. Al terminar el año 2015, la Superindustria impuso cuantiosas multas a ingenios azucareros y a sus directivos. El entonces vocero jurídico de los azucareros, Néstor Humberto Martínez, fue condescendentemente entrevistado en el Canal RCN.

—La superintendencia impuso unas multas multimillonarias pasando por un lado lo que la ley ordena en esta materia —afirmaba el abogado en la entrevista. Ante lo cual el periodista le lanzó una bola suave:

—¿Esto desconocería la jurisprudencia del Consejo de Estado, Sección Primera y Sala Plena, en el tema de dosimetría de sanciones a empresas?

—Es inequívoco —respondió complacido el entrevistado— al momento de sancionar y poner las multas y graduarlas, no tuvo en cuenta los criterios de ley.

Un segundo ejemplo ilustrativo se dio durante la discusión del impuesto a las gaseosas. El ministro de Salud, Alejandro Gaviria, ha sostenido la conveniencia de gravarlas para desincentivar su consumo: “Hay una asociación clara entre el consumo de bebidas azucaradas y el aumento de peso en adultos y niños”.

El Canal RCN respondió con la divulgación de un estudio de la Universidad Javeriana, según el cual las empanadas y el ajiaco contienen más calorías que las gaseosas.

La más reciente controversia tiene que ver con el veto a una campaña de la organización Red PaPaz que previene sobre el consumo de azúcar y comida chatarra. De ese veto, que rechazo, hicieron parte los canales Caracol, RCN y Uno, del cual soy accionista.

La Organización Ardila Lülle no es el único medio que debería considerar la divulgación completa de sus intereses cada vez que aborde asuntos que los afecten. También lo deben hacer todos los otros medios como *El Tiempo*, que pertenece al banquero Luis Carlos Sarmiento, o *Caracol Televisión*, que hace parte del Grupo Santo Domingo.

Así, la gente puede hacer las sumas y restas del caso.

# SANTOS

## EL ESPECTADOR

### EL AFÁN DEL PRESIDENTE

**Indalecio Dangond B.**

Con el vencimiento del mecanismo especial legislativo (*fast track*), el próximo 30 noviembre, se termina —políticamente hablando— el mandato del presidente Juan Manuel Santos. A su gobierno se le acabó el tiempo y la mermelada.

Pretender aprobar en cinco días (a pupitrazos) las leyes que blindan un acuerdo de paz con las Farc, que fue rechazado en las urnas por la mayoría de los colombianos, sólo genera más rechazo. Como decían los abuelos, “es mejor despacito y con buena letra” y por más que madrugue no amanece más temprano, presidente. Todos queremos la paz en este país, pero respetando la Constitución Política. Ahora lo urgente es concentrarse en la implementación de los programas de reincorporación y ocupación productiva de los casi 7.000 exguerrilleros que se encuentran dispersos en las 23 zonas veredales del país, para que no se regresen al monte.

Claramente, el sol comenzó a calentarle la espalda al presidente Santos, con un balance de gestión desaprobado por más del 70% de los colombianos. La economía no reacciona, la corrupción está disparada, todas las obras de infraestructura van a media marcha y el programa de sustitución de los cultivos ilícitos es un desastre. Como van las cosas, lo más factible, es que al próximo presidente le toque asumir todos estos compromisos.

La desaceleración de la economía tiene nerviosos a los inversionistas y a las calificadoras de riesgos. El endeudamiento está por las nubes (US\$120.741 millones), el PIB no reacciona (1,7%), el déficit en la cuenta corriente (-3,6%) y la Balanza Comercial (-US\$9.500 millones) no disminuyen, el índice de desempleo (9,2%) no baja, la estructura tributaria es inequitativa, la competitividad de la economía está estancada y el sistema pensional pasó a cuidados intensivos. Lo único por mostrar es el crecimiento del agro (7,1%) y la estabilidad de la inflación en el 4%.

Igualmente, le deja al próximo presidente la responsabilidad de asumir el costo político de reformar la desprestigiada justicia, recortar la gigantesca burocracia estatal que el año entrante nos cuesta la bobadita de \$147 billones y ponerle el pecho a la corrupción que se disparó por culpa de la perversa mermelada que instituyó en su gobierno. El año pasado rompieron récord. La Contraloría General de la Republica encontró 1.573 hallazgos fiscales por un valor de \$10,3 billones. Las regalías, el programa de alimentación escolar, los programas del Departamento de Prosperidad Social, el SENA, ICBF y los contratos de infraestructura vial son los campeones de este sistema de corrupción pública.

También deja inconclusas la mayoría de las obras de infraestructura de transporte del país, por problemas de corrupción en la adjudicación de las licitaciones. La Ruta del sol se quedó en Gamarra; las obras de modernización de los aeropuertos de las ciudades intermedias están en un 50%; el túnel de La Línea, sin entrada y sin salida; la navegabilidad del río Magdalena, estancada, y la línea férrea del Pacífico, parada. ¿Quién carajo puede ser competitivo en estas condiciones?

Es increíble que, con un balance de gestión tan pobre, el presidente Santos ande más afanado por aprobar unas curules en el Congreso a los comandantes de las Farc y un sistema judicial especial para perseguir a los empresarios de este país.

## **SEMANA**

### **SANTOS, ¡EL POBRE NOBEL!**

**Vicky Dávila**

El Santos de hoy no es el de las aplastantes mayorías en el Congreso, su liderazgo es tan frágil que no logra las votaciones que necesita para temas cruciales.

No hay que ser uribista para saber que del Juan Manuel Santos que fue elegido presidente de Colombia en 2010 con más de siete millones de votos queda poco o prácticamente nada.

Sus casi ocho años de gobierno con mínimos consensos dejan en la lona a un Santos inmensamente solo, sin alfiles, sin escuderos, y su gabinete tampoco lo defiende. Los uribistas lo tildan de traicionero y desleal, los independientes lo ven como un presidente de elite, desconectado de la gente, y las Farc lo señalan por incumplir lo pactado en La Habana.

El oxígeno se lo da principalmente la comunidad internacional que valora el proceso de paz, esa comunidad internacional cuya opinión siempre ha sido para él lo más importante. El proceso desde fuera tiene mejor aroma que en el país, donde las víctimas nos recuerdan todos los días lo que pasó. Mientras, el fantasma de la descertificación de Estados Unidos nos ronda en una Colombia inundada por la coca.

El Santos demócrata tampoco salió ileso, el triunfo del No en el plebiscito se convirtió en un tiro en el pie para el presidente. Probablemente seamos injustos quienes no logremos pasarle todo a Santos aunque desarmó a las Farc. ¡Pero Colombia es más que las Farc!

El Santos de hoy no es el de las aplastantes mayorías en el Congreso, su liderazgo es tan frágil que no logra las votaciones que necesita para temas cruciales, así lo demuestra la ley estatutaria para la JEP que se convirtió en un viacrucis. Pero este gobierno es el responsable, al fin y al cabo volvió adictos a sus congresistas a la mermelada y esta ya se agotó. La olla está raspada.

Ya no existe el Santos de la Unidad Nacional, esta se fracturó y fue permeada por los intereses de la campaña presidencial. Tampoco existe el Partido de la U que el propio Santos creó para reelegir a Uribe, y con el que se quedó, y el cual lo acompañó en sus dos periodos presidenciales. ¡La U es tan popular como Santos!

Ya nada queda del Santos combativo contra la corrupción que denunció en su primer año de gobierno las mafias que operaban en la Dian y la salud. Hoy su nombre también está en entredicho por la financiación de sus dos campañas por parte de Odebrecht, la multinacional de los sobornos.

“Me acabo de enterar”, fue lo que dijo el presidente Santos cuando le explotó en las manos el escándalo, tras la confesión de Roberto Prieto, el coordinador de sus campañas, quien aceptó que por lo menos en 2010 Odebrecht pagó una factura de 400.000 dólares en afiches para Santos. ¡Roberto Prieto sigue libre! Por las últimas interceptaciones de la Fiscalía quedamos con la duda de si Santos sigue en contacto con él y si lo está protegiendo, para protegerse él. ¿Será que algún día el presidente nos lo aclara?

Del Santos discípulo incorregible de Álvaro Uribe, amante de la seguridad democrática y vigilante de los tres huevitos solo queda la leyenda. Su relación con Uribe no solo terminó, también se convirtió en su peor dolor de cabeza. Uribe, sintiéndose dueño de los votos que llevaron a Santos a la Casa de Nariño, traicionado, desilusionado y herido, le montó una pugnaz y juiciosa oposición que no lo ha dejado en paz un solo día de sus dos mandatos, desde que Santos, con poco tacto, empezó a alejarse de los preceptos uribistas y mostró lo que realmente es.

A cambio de Prietos, Pradas y Barreras, Santos perdió a Juan Carlos Pinzón, su pupilo, y hasta a Germán Vargas, su exvicepresidente que aspira a sucederlo, pero quien claramente hizo cuentas y entre sumas y restas se apartó de Santos para obtener más réditos, suena lógico, ¡pero los resultados están por verse!

Tampoco queda mucho de aquel Santos eficaz como ministro de Hacienda del gobierno Pastrana. Más bien Santos se convirtió en un acólito facilista de los impuestos ante la crisis del petróleo, los recaudos no alcanzan, los costos del Estado son cada vez más altos y la burocracia enmermelada tiene asfixiados los recursos. La economía crece a menos del 2 por ciento.

Del Santos aplaudido que despertaba admiración y encendía radios y televisores con las noticias extraordinarias sobre los resultados de operativos históricos como la Operación Jaque o las bajas de Reyes, Jojoy y Cano de las Farc, pasó a ser el presidente más impopular de Colombia en años y el nobel de paz más lánguido. ¡Quizás la historia cambie esto, esa es su última esperanza!

## PAZ

### EL ESPECTADOR

#### AQUÍ NO VA A PASAR NADA

**Hernando Gómez Buendía**

La explicación principal de la historia reciente de Colombia es la ineptitud de nuestras Fuerzas Armadas.

Esto no significa negar el heroísmo de los miles de soldados que han caído en defensa del Estado de derecho. No significa que una victoria militar hubiera sido fácil. Ni significa que la culpa sea sólo de los generales, sino también de los gobernantes que condujeron a esas fuerzas militares.

Pero esa ineptitud sí significa que las Fuerzas Armadas de Colombia son las únicas de América Latina que no pudieron derrotar a unas guerrillas campesinas y carentes de apoyo popular. En Cuba, Salvador y Nicaragua las guerrillas tuvieron apoyo popular. Y los ejércitos acabaron con un total de 27 guerrillas comunistas en Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Honduras, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Colombia en cambio no acabó con las guerrillas, y en vez de eso padeció un desangre de más de medio siglo. Los paramilitares vinieron a suplir la impotencia del Ejército, y por eso el conflicto fue tan sumamente degradado.

Y sobre todo Colombia tuvo que buscar una salida política para el problema militar que no pudo resolver: ¿Cómo —y qué— negociar con unas guerrillas que en realidad nunca tuvieron apoyo popular?

Sé que este juicio suena exagerado, pero las Farc acaban de entregar la prueba reina: todos sus candidatos al Congreso son exguerrilleros miembros del mando militar, y todos ellos aspiran a ser elegidos por las grandes ciudades, no por las zonas rurales donde decían tener “bases sociales”.

O sea que las Farc eran una fuerza militar, pero el Gobierno negoció con ellas como si fueran la fuerza política que representa a los muchos colombianos cobijados por la agenda de La Habana: los campesinos sin tierra (“reforma agraria integral”), los coccaleros (“solución al problema de la droga”), los movimientos populares (“apertura política”) y los millones de víctimas del conflicto armado (supuestamente el “centro” del Acuerdo).

Esta ficción fue la única manera de convertir lo militar en lo político, pero es también una estafa para los de abajo. Los campesinos, los coccaleros, los movimientos sociales, las víctimas —y de paso los indígenas, los afros, las mujeres y los gays— “representados” por esos mismos guerrilleros que les hicieron tanto daño. Santos, De la Calle y el presidente de la ANDI regateando en La Habana las reformas que le urgen a Colombia porque no había que ceder ante los narcoterroristas. Y por supuesto Uribe y la derecha dura decididos a impedir las reformas.

El resultado de esa estafa es lo que estamos viendo. Impunidad para los comandantes —y de paso para los generales y otros personajes que degradaron esta guerra inútil—. Reforma agraria, atención integral a coccaleros, apertura democrática y reparación de víctimas que no se harán porque no hay una fuerza política que pueda realizarlas.

Y por si falta hiciera, ahora viene Vargas Lleras para acabar de asegurar que aquí no pasó nada.

## **UN ÁBACO DE COÁGULOS**

**Julio César Londoño**

La vileza de nuestra clase política es tan vieja y resobada que ya hay que buscarla en las páginas interiores de los periódicos. Sin embargo, lo que se ha visto en los últimos días supera todas las marcas de la ruindad.

Estábamos acostumbrados a que los políticos se robarán el 30 % y “desgreñaran” el resto, pero no esperábamos que sometieran lo más sagrado, la paz, es decir, la vida de los colombianos, a sus mezquinos cálculos electoreros. El chantaje al Gobierno por parte de los senadores de la oposición (Cambio Radical, Centro Democrático y Partido Conservador) y la ineptitud del Gobierno para organizar cosas tan elementales como las zonas de concentración de los guerrilleros, y su obstinación en ignorar que los asesinatos de líderes sociales obedecen a un patrón, tienen colgando de un hilo el proyecto más crucial de la historia de Colombia, la consolidación del proceso de paz. Parece que todos, guerrerristas y pacifistas, conspiraran para torpedearlo.

Rafael Nieto, prominente alfil de los guerrerristas, los representa con absoluta fidelidad. Cuando le recuerdan el peligro del fracaso de la paz, Nieto repite con admirable seguridad, sin inflexiones en la voz, que “estamos dispuestos a asumir los costos de la continuación de la guerra con las Farc”. Le pregunto a este valiente aritmético: ¿quiénes son los que “estamos”? ¿Usted y su señora madre? ¿Harán aportes la juiciosa bancada del Centro Democrático, los palmicultores, los esmeralderos, las grandes compañías mineras, las Bacrim y la Federación de Granaderos, o como se llame esa esforzada pionera del paramilitarismo? ¿Ya tramitó las vigencias futuras para otros 60 años de guerra?

Supongo que incluyó en sus cuentas no solo los “costos” de los pertrechos de los soldados sino también las piernas de los niños voladas por las minas quiebrapatas, los cientos de miles de muertos, los miles de secuestrados, los millones de desplazados, la vasta contrarreforma agraria para-narco-guerrillera y los siete potosíes invertidos para que soldados pobres se maten con campesinos pobres mientras señoritos como usted atizan desde sus burbujas blindadas la iniciación del segundo tiempo de la guerra. ¡Qué coraje el suyo! ¡Qué habilidad para manejar los coágulos de su ábaco!

Su proyecto es tan sencillo, señor Nieto, que resulta inexplicable que no se nos haya ocurrido antes. Permítame resumirlo: volvemos a “la gran fiesta de la guerra”, como la llamaba con irónica agudeza Estanislao Zuleta. Inundamos de nuevo los campos colombianos con ríos de sangre y vísceras durante otros 60 años. Y entonces un día (digamos el 25 de noviembre de 2077), cuando los nietos de Uribe, Santos, Naranjo, Márquez y *Timochenko*, y los de Nieto, no puedan con la resaca de la orgía, los mandamos a que desenguayaben otros seis años en La Habana, y discutan cierto inciso del parágrafo 47 de la cláusula 198 de la enésima enmienda al Acuerdo Final del Teatro Colón. Y cuando esté listo el Acuerdo Final-Final y lo sometamos a otro plebiscito, cruzamos los dedos para que a ningún ministro le dé por publicar una cartilla que ofenda la sensibilidad de los protomachos. O el espíritu del Levítico.

Aunque parezca un chiste malo, este escenario es altamente posible hoy. Aunque suene demencial, a medio país le simpatiza. Un puñado de señores adictos a la sangre y al poder lo tiene convencido de que es más urgente sacarle los ojos al último nieto del último guerrillero, que el desarrollo del campo; que la justicia vindicativa es primero que la justicia social, y que la agónica Venezuela es capaz de exportar el miserable modelo que a duras apenas se sostiene dentro de sus fronteras.

## **SENTENCIA AGRIDULCE**

### **Rodrigo Uprimny**

La sentencia de la Corte Constitucional sobre la JEP es agridulce. Tiene cosas muy positivas, pero otras muy problemáticas. Sus efectos son ambiguos: podría reducir la polarización y darle un piso más sólido a la JEP y a la paz, que pareció ser el propósito buscado por la Corte al intentar otorgar a cada actor importante lo que más le preocupaba. Pero por ahora todo el mundo parece descontento.

Es positivo que nuevamente la Corte haya mostrado su independencia tanto frente al Gobierno, que hubiera querido un respaldo total a la JEP, como frente a los opositores al acuerdo de paz, que esperaban su destrucción.

La Corte parece además estar intentando que sus decisiones sean unánimes y que reduzcan la polarización nacional. La búsqueda de este doble consenso es positiva pues los tribunales constitucionales deben intentar ser una instancia de integración frente a las divisiones que generan las luchas políticas.

El contenido de la decisión, por lo que se sabe por el comunicado (ojalá el texto final esté listo rápidamente), es sólido en puntos básicos, como la admisión de que la paz requiere de un sistema especial de justicia transicional, cuyos elementos esenciales fueron mantenidos, como la Comisión de la Verdad o la existencia de la JEP, con su sistema especial de penas alternativas. Pero enfatizó, con razón, que cualquier beneficio penal requiere que la persona cumpla estrictamente con las condiciones del sistema, como decir la verdad y no volver a delinquir.

La Corte también preservó las garantías jurídicas para las Farc, como la participación política de sus líderes (pero enfatizando que ésta no puede traducirse en incumplimiento de sus deberes frente a la justicia y a las víctimas) y la prohibición de la extradición por crímenes asociados al conflicto anteriores al acuerdo (pues contrariamente a lo sostenido por algunos analistas, el artículo 19 sobre extradición fue declarado constitucional en forma simple y quedó entonces intacto).

Al mismo tiempo, la decisión anuló elementos importantes de la JEP, como la posibilidad de que terceros fueran llamados a responder, o que la JEP no tuviera interferencias de otros órganos judiciales. Eso varió: ahora la Corte podrá, por medio de la selección de las tutelas contra la JEP, revisar algunas de sus decisiones y la participación de terceros o de agentes estatales civiles en la JEP será voluntaria.

No comparto jurídicamente esas limitaciones impuestas por la Corte pues su razonamiento jurídico para sustentarlas me parece débil y agrava la tendencia de ese tribunal a trivializar el llamado juicio de sustitución. No comparto tampoco el silencio de la Corte frente a la deficiente regulación en la JEP de la responsabilidad de mando de jefes guerrilleros y mandos militares que, por la impunidad que genera, abre la vía a la intervención de la Corte Penal Internacional. Obviamente la sentencia tiene que ser acatada. Las Farc deben aceptar, por molesto que les parezca, que en un Estado de derecho las decisiones judiciales deben ser respetadas. Pero existen ajustes normativos que pueden hacerse para tomar en cuenta aquellos reparos y temores legítimos de las Farc y evitar que crezca en sus campamentos el sentimiento de que el Estado les está incumpliendo, después de haberse desmovilizado, lo cual podría incrementar las deserciones. Esos ajustes son además posibles, como espero poder discutirlo en próximos textos.

## **VERDAD E HISTORIA II**

### **Darío Acevedo Carmona**

En mi columna anterior terminé sosteniendo que la verdad en sentido histórico no podía ser fruto de un tratado o acuerdo político y tampoco estar en manos de una comisión.

No es la primera vez que se intenta tal cosa. Durante el gobierno liberal de Virgilio Barco (1986-1990) se conformó una Comisión para el estudio la violencia, se designó para ello un equipo de

historiadores profesionales dirigido por el investigador Gonzalo Sánchez. Un nuevo libro fue el resultado y las tesis expuestas no han dejado de causar polémicas.

Son varias las hipótesis explicativas que los estudiosos han lanzado sobre la violencia política en distintos momentos de nuestra historia sin que se haya alcanzado un consenso. Se ha dicho, por ejemplo, que el hilo conductor de la violencia ha sido el problema de la tenencia de la tierra o que nuestro pasado está construido sobre la violencia, que esta es un fenómeno permanente. Hay quienes igualan, sin mayor evidencia, los enfrentamientos fratricidas entre liberales y conservadores con el fenómeno de las guerrillas comunistas

Es bueno mirar hacia atrás lo que se ha hecho y observar también experiencias ajenas para tener la certeza de que una cosa es encontrar la verdad jurídica de los hechos cuya función es hallar los responsables de crímenes, las circunstancias de tiempo, modo y lugar, castigar y de ese modo contribuir a la reparación de las víctimas, tarea que debe estar en manos de la Justicia.

Y muy otra es el estudio sistemático de todo el fenómeno que debe promoverse en universidades y estar a cargo de investigadores sin ataduras con misiones oficiales o partidistas ni paradigmas ideológicos.

De manera que las preocupaciones que estoy planteando no deben entenderse como la imposibilidad de establecer consensos académicos respecto del conflicto armado sino que estos deben ser ajenos al interés político y al deseo de las partes por descubrir “que fue lo que pasó”. Más crudamente: firmar la paz no deriva en que tenga que haber un acuerdo en el estudio de la guerra o del conflicto armado o de la lucha del estado contra el terrorismo.

Mírese no más lo ocurrido con el trabajo de unos especialistas designados a dedo y con criterios más ideológicos que académicos en La Habana para, supuestamente, establecer las bases de la verdad deseada por las Farc. Sus jefes siguen pensando que su versión del problema es la verdad verdadera: que su levantamiento obedeció a unas circunstancias internas y que nada o poco tenía que ver la ideología marxista en su decisión de irse a las armas mientras su partido comunista se dedicaba a la política electoral y legal.

Preocupa que en aras de la paz no solo tengamos que tragarnos todas las canonjías dispensadas a una organización sobre el supuesto histórico de su justa lucha en favor de los oprimidos, de la tierra para los campesinos y que se borre o se traslape el fondo marxista-leninista de su proyecto y su programa.

Preocupa que entre activistas de izquierda prime la convicción de que la situación colombiana es asimilable a lo ocurrido en las dictaduras del Cono Sur, Argentina, Chile, y que el desastre humanitario fue el producto de una política de estado, idea plasmada en la creación e integración de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y de la Comisión de la Verdad, aparatos arrancados al gobierno de turno en el marco de una negociación en la que este capituló ante las Farc sus razones políticas y sus motivaciones morales.

¿Qué podríamos esperar, por ejemplo, de la pluma del antropólogo Alfredo Molano cuyos textos, muy bien escritos desde el punto de vista narrativo, presentan una versión idílica, heroica y justiciera de las guerrillas? O ¿de la visión de sociólogos que sembraron la idea de las “causas objetivas” y a la vez solapan el rol de miembros del Comité Central del Partido Comunista como Manuel Cepeda, Jacobo Arenas, Alfonso Cano y el mismo Manuel Marulanda *Tirofijo* en el adoctrinamiento marxista-leninista de campesinos y en el de emprender el camino de las armas?

Y se nombra para presidirla a Francisco de Roux, sacerdote jesuita, como queriéndonos decir que la sotana inspira autoridad histórica. No es nada en especial contra él sino por lo que hemos dicho, porque no es pertinente una Comisión de la verdad y adicionalmente porque sus miembros fueron escogidos con claro sesgo ideológico.

¿Para qué se quiere esa verdad oficial, definitiva y de cierre? ¿Será la que le van a enseñar a nuestra juventud en la escuela, colegios y universidades? La verdad oficial es cosa propia de dictaduras para deformar los hechos y homogenizar a la población con dogmas políticos como la supremacía de una raza, de una nación o de una clase, entiéndase nazismo, fascismo y comunismo.

El asunto, para dejar aquí, por ahora, es que la Comisión de la Verdad carece de sentido, y que de una Comisión integrada con claro sesgo izquierdista por Alfredo Molano, el jesuita De Roux, la excompañera del excomandante guerrillero León Valencia y caracterizados activistas políticos, no podemos esperar sino la reedición pulida de textos que ya han circulado ampliamente en las columnas de Molano, de De Roux y en las diatribas de literatos como William Ospina.



## LOS INESCRUTABLES EUROPEOS

### Mauricio Botero Caicedo

“Nada enternece más al burgués que el revolucionario de país ajeno”. Nicolás Gómez Dávila  
Los europeos han tenido una actitud ambigua respecto al terrorismo en Colombia: hasta hace poco reinaba un ánimo protector y comprensivo hacia la guerrilla... Bastaba visitar a uno que otro parlamentario de izquierda o asistir a los eventos que por docenas organizaban ONG e iglesias para darse cuenta de la ternura que muchos europeos albergaban por nuestros terroristas. En el seno del Parlamento Europeo había y sigue habiendo sectores de la izquierda que aplauden a viva voz los postulados de las Farc y del Eln. El apoyo a los terroristas de país ajeno, en muy buena parte de la sociedad europea, era manifiesto.

Todo parece indicar que esta ternura no cobija a los terroristas dentro del continente europeo. Después de sufrir numerosos atentados, Francia acaba de aprobar una dura ley antiterrorista que ha aumentado las penas de manera progresiva de 5 a 20 años. El gobierno de Macron contempla la cadena perpetua para quienes participen en estos atentados y a la joven colombiana, colaboradora del ISIS, Paula Echavarría, la esperan 20 años de cárcel. Al parecer, el rol de la caleña era clave, existiendo evidencia de que mantenía comunicación fluida por chats de celular con otros miembros de una célula islamista. Según la revista *Semana* (nov. 21/17), “después de los ataques terroristas de los últimos dos años, la mayoría de los estados europeos, principalmente Francia y Suiza, han endurecido fuertemente las leyes, a tal punto que quien tenga una simple conversación o un mensaje en el que insinúe la posibilidad de cometer cualquier acto contra la seguridad corre el riesgo de que las autoridades lo detengan, e incluso de pasar varios años en la cárcel”.

En Europa también reina un alto nivel de hipocresía. Los noruegos, tan afectos a las Farc (le pagan el salario a Enrique Santiago, el energúmeno abogado comunista de las Farc), tienen un fondo que durante dos décadas se ha construido a partir de ingresos procedentes del petróleo y del gas y cuyo patrimonio sobrepasa el billón de dólares (un millón de millones de dólares). Los administradores de dicho fondo, después de liquidar los activos relacionados con el sector del carbón, han decidido eliminar la totalidad de las inversiones en los combustibles fósiles. Más que diversificar el riesgo, lo que en verdad aspiran los noruegos es quedar bien con los ambientalistas. Desinvertir en el petróleo y el gas tiene el mismo tufillo hipócrita que tendrían las pretensiones de una zorra que, después de haber logrado amasar un capital con base en el hábil manejo de sus caderas, decide renegar del oficio más antiguo del mundo.

**Apostilla:** Las Farc afirman que “los policías y soldados no estaban secuestrados sino pagando cárcel en la selva”. Haciendo abstracción de las condiciones infrahumanas en que a los plagiados los tenía el *Mono Jojoy*, condiciones que no se veían ni en los campos de concentración de los nazis, cabe preguntarnos a las Farc si habiendo Pablo Escobar declarado guerra al Estado, ¿los policías y militares que tenía secuestrados también eran prisioneros de guerra? Las Farc nos han dado a los colombianos un abrebocas de las conclusiones del informe de la Comisión de la Verdad, comisión en donde ellos han colocado sus alfiles.

## UN AÑO DEL PROCESO

### Felipe Zuleta Lleras

Se conmemoró el viernes pasado el primer año desde que se suscribió el acuerdo entre el Gobierno y las Farc y, ciertamente, han sido unos meses realmente extraños. Hemos visto de todo, desde la entrega y desmovilización de los guerrilleros, hasta las denuncias de ellos diciendo que el Gobierno no les ha cumplido.

Así muchos no lo quieran aceptar, Colombia es un país distinto sin las Farc. El hecho de no levantarnos todos los días con el registro de los crímenes de la guerrilla, así lo demuestra.

Ahora bien, una de las características de nosotros los colombianos es que tenemos una memoria muy corta. Ya se nos olvidó el infierno en el que vivíamos hace tan solo cinco años. No nos acordamos de que las Farc cercaron a Bogotá e inclusive lograron hacer un atentado en la Casa de Nariño el día en que se posesionó el expresidente Álvaro Uribe Vélez.

Más de siete millones de víctimas dejó el conflicto armado de 52 años entre las Farc y el Estado, y a pesar de haberse detenido esa violencia, hay todavía personas que se oponen a todo lo acordado.

Hablar del proceso de paz necesariamente implica hablar del presidente Juan Manuel Santos, que entregó todo su prestigio y capital en este proceso. No desconocía el presidente Santos que sería admirado en el exterior y odiado en Colombia. Y se la jugó a fondo y lo seguirá

haciendo hasta el último día de su mandato. El presidente es una estrella afuera del país y un villano adentro. Qué ironía.

Pasa el proceso ahora por un momento muy difícil, porque las Farc dicen que no les han cumplido y el Gobierno sostiene lo contrario. Nadie dijo que el cumplimiento sería fácil y por eso se estableció un lapso de diez años para lograr acometer todo lo suscrito en el teatro Colón hace un año.

Inclusive un periódico como el *Washington Post* el viernes sostuvo que el proceso está a punto de fracasar. Resulta un poco apocalíptico, pues tengo claro que Santos no dejará que eso pase, y mejor que sea así por el bien de los colombianos.

Nadie puede desconocer que las Farc ya no existen como grupo armado y que hoy están desarmados y desmovilizados. Por eso me cuesta mucho trabajo entender que haya tanto colombiano oponiéndose todavía al proceso, proceso que según expertos internacionales no tiene parangón con ningún otro acuerdo de paz en el mundo.

Nadie podía imaginarse que las Farc aceptarían someterse en algún momento a la justicia y a la Constitución del país, cuando combatieron al Estado por cinco décadas. Que la Justicia Especial de Paz tiene sus defectos, no hay duda. Pero hay que dejar que opere, si es que el Congreso no le sigue poniendo palos en la rueda, porque de no aprobarse la reglamentación de ese tribunal, ese sí sería el final de un acuerdo que no tiene reversa. Eso sería un problema sin salida, pues dejaría al país en manos de la Corte Penal Internacional.

Ojalá las cosas se enderecen, pues de lo contrario el país entraría en un caos que no tendría antecedentes en nuestra ya tormentosa historia.

## **RODRIGO LARA: ¿CUÁL DE LOS DOS?**

### **Lisandro Duque Naranjo**

Creo que el congresista Rodrigo Lara se va a dar cuenta muy tarde —por allá dentro de unos años— de lo peligroso que ha sido su desempeño como presidente de la Cámara en estas semanas en que se han estado discutiendo asuntos sensibles de la implementación al Acuerdo de Paz. Es como si él desconociera las consecuencias de esa operación tortuga a que está sometiendo el fast track, una de las cuales será que la incertidumbre cunda del todo entre centenares de exguerrilleros —la mayoría jóvenes—, hasta que el destino por el que terminen decidiéndose para salvarse sea el de lo ilegal, e incluso —toco madera— el de reincidir en la guerra. ¿Qué libros de historia de Colombia habría que recomendarle al doctor Lara para que aprenda esa lección, a efecto de que se ahorre remordimientos que le amarguen la conciencia, y que a futuro lo señalen como el instrumento de una nueva, y peor, carnicería? Esta advertencia no se me ocurriría hacérsela al señor Vargas Lleras, desde luego, pues él es de los que echan de menos los entierros de los demás, de los anónimos, de las gentes remotas, incluidos por supuesto los policías y los soldados. De los nostálgicos de aquellos tiempos en que el hospital militar se movía con heridos y moribundos, cuando la bala valía. Lo lleva en su sangre, que es de un Rh distinto al de Lara.

Hay cosas en la vida que pueden causar dilemas, pero poner en vilo ciertas convicciones sí es muy reprobable. La paz no es un tema circunstancial, susceptible de ponerse en lista de espera, algo de lavar y planchar, como ha resultado siéndolo para el representante Lara y su grupo de Cambio Radical. Lo curioso es que Lara parece envanecerse de ser el villano. Como si pretendiera desbancar a los dueños exclusivos de ese rango, los uribistas. Y lográndolo con vivezas demasiado obvias. Porque al menos los del Centro Democrático se habían ganado esa titularidad desde el comienzo, a pulso, para que de repente llegue un converso a dárselas de ser el duro del salón. Aunque eso parece mas bien un patio.

A Rodrigo Lara se le abona un buen momento en su pasado, por ejemplo, cuando se le salió a Uribe del cargo de zar anticorrupción, en rechazo contra la injerencia en ese gobierno de una persona muy próxima a quien dio la orden de matar a su padre. De resto, no le recuerdo hazañas mayores, y desde luego no voy a enrostrarle ese amago patético de pugilista frente a un celador que resultó ser todo un caballero. Pero ha cambiado mucho el doctor Lara últimamente. Ha influido en eso su adhesión a Vargas Lleras, ese miembro incorregible de la vieja clase política. Vargas Lleras tiene el palito para torcer conciencias que, de ser cierto que los padres influyen mucho en la ética de sus hijos, estaban llamados a ser decentes. Pero no, llegó ese nieto ilustre y se pegoteó en todo. Estoy pensando en un hijo de Humberto Martínez Salcedo (q.e.p.d.), otro de Policarpo Varón (excelente escritor, por fortuna vivo), uno de Luis Carlos Galán (q.e.p.d.) y el que sirve de motivo a esta columna, hijo de Rodrigo Lara Bonilla

(q.e.p.d.). Obvio que los descendientes escogen su destino, pero uno, idealista que es, piensa que alguna heredad de sus progenitores debería permanecer a salvo. Todavía está a tiempo.

## **SEMANA**

### **DESAFÍOS**

#### **María Jimena Duzán**

Haber salvado casi 3.000 vidas de colombianos que estaban condenados a morir debería ser un argumento moral suficiente para que todos los partidos políticos, los de derecha, los de izquierda y los de centro hubiesen depuesto sus egos en defensa de un acuerdo de paz que logró acabar con una guerra.

No es cierto lo que dicen los profetas del desastre cuando insisten en decir que era mejor habernos quedado cuidándole a Uribe sus tres huevitos. Así la verdad no esté de moda en esta campaña presidencial, hay que decir que a un año de los acuerdos este país está mejor que antes.

Según el Cerac, de no ser por el acuerdo de paz que se firmó hace un año en el Teatro Colón, cerca de 556 familias de soldados humildes estarían hoy llorando en su tumba a sus seres queridos, y los hijos de más de 1.500 guerrilleros habrían entrado a engrosar la lista de huérfanos de la que ya sería la guerra más larga del mundo. Haber salvado casi 3.000 vidas de colombianos que estaban condenados a morir debería ser un argumento moral suficiente para que todos los partidos políticos, los de derecha, los de izquierda y los de centro hubiesen depuesto sus egos en defensa de un acuerdo de paz que logró acabar con una guerra.

Sin embargo, a un año de la firma del acuerdo de paz, está tan contaminado el ambiente político que hasta un hecho tozudo y veraz, reconocido por el mundo entero como el desarme de las Farc, está siendo negado con una facilidad pasmosa por una horda política que ha convertido los acuerdos de paz en el anticristo.

No obstante, también es cierto que se aproximan negros nubarrones por cuenta de la manera desarticulada y lenta como se están implementando los acuerdos, una verdad de a puño que el gobierno de Santos no debería soslayar. Eso lo dice muy claro el primer informe entregado por el Instituto Kroc, encargado de hacer el seguimiento al proceso de implementación del acuerdo de paz.

El informe resalta que en los temas de la implementación a corto plazo, como el cese de la violencia y la dejación de las armas en los primeros meses tras la firma de los acuerdos del cese al fuego, hay un avance significativo y que “el ritmo de la implementación en estos primeros meses del proceso es equivalente o más rápido que el de otros acuerdos de paz integrales analizados por el Instituto Kroc”.

Sin embargo, el mismo informe dice que en los temas de mediano plazo –como el que tiene que ver con la reincorporación social y política de las Farc, las garantías de seguridad a los excombatientes y la claridad en los mecanismos de justicia transicional– las perspectivas son menos alentadoras, debido en parte a la falta de articulación del Estado y a la lentitud con que se ha llevado a cabo la amnistía, demora que retrasó el proceso de la reincorporación de los excombatientes.

Según dice el informe, los acuerdos que han sido exitosos en el mundo son aquellos que logran evacuar rápidamente el tema de las amnistías y los que logran garantizar la seguridad física y jurídica de los excombatientes lo más rápido posible. Por esa razón, el Instituto Kroc considera altamente preocupante que cerca de 25 excombatientes hayan sido asesinados desde la firma de los acuerdos. De acuerdo con ese instituto, unos excombatientes que no tienen garantías de seguridad son más proclives a salirse del circuito de la reincorporación. (Esta semana, Romaña tuvo que ser trasladado de Tumaco dizque porque había sido amenazado por el Guacho).

En los temas de largo plazo, el informe advierte su preocupación por la falta de progresos en el punto uno, sobre todo en lo relacionado con el uso de la tierra, el desarrollo del agro, la reforma rural y la coordinación de los procesos de sustitución de cultivos ilícitos.

El gobierno Santos debería leer con detenimiento el informe y atender las alertas que allí se exponen, en lugar de salir a los medios a mostrar grandes cifras cuando la realidad es que todavía tiene mucho por andar. Más aún, si gran parte de los proyectos de ley que desarrollan los acuerdos se van a quedar sin haber sido siquiera debatidos en el Congreso a través del fasttrack.

Aunque el informe no lo dice explícitamente, en el tema de reparación a las víctimas y de gestos de reconciliación, una reflexión muy personal: es hora de que el nuevo partido político

de Timochenko haga su esfuerzo y les hable menos a sus bases y más al país. Esta es una guerra que causó mucho dolor y las heridas todavía están abiertas.

# POLITICA

## EL ESPECTADOR

### DEBATES TRIBUTARIOS

#### Armando Montenegro

Entre tantas cosas, debemos preguntarles a los candidatos cómo van a manejar las finanzas públicas en caso de que lleguen a la Presidencia.

El asunto es relevante por cuanto ellos deben estar enterados de que van a recibir una situación fiscal complicada: (i) los ingresos fiscales van a comenzar a caer en 2019, fenómeno que se acentuará en 2020, por mandato de la última reforma tributaria que ordena la reducción del impuesto de renta de las empresas del 40 % hoy al 33 %; (ii) sin contar con las promesas de campaña, el nuevo presidente encontrará una cantidad significativa de gastos represados (la inversión pública presupuestada para el año entrante, por ejemplo, llegará apenas al 1,5 % del PIB, el nivel más bajo en 11 años), y (iii) un cálculo realista indica que el déficit fiscal de 2020 superará el 4 % del PIB en ese año, una cifra incompatible con la estabilidad económica.

Por estas razones, las agencias calificadoras y la banca internacional mantienen la expectativa sobre cómo se enfrentará esta situación a partir del comienzo del próximo mes de agosto.

A pesar de estas realidades, en la campaña poco se ha hablado hasta ahora sobre el manejo fiscal. Eso sí, como es entendible, se han hecho promesas de nuevos gastos y programas ambiciosos, y, también, varios candidatos han anunciado la reducción de ciertos tributos con el objeto de estimular la inversión privada y atraer el favor de los votantes.

Respondiendo al acertado diagnóstico de que los tributos a las empresas son excesivamente elevados en Colombia y que minan la competitividad del país, por lo menos cinco precandidatos han planteado una reducción, adicional a la prevista, del impuesto de renta de las empresas. Ante esos anuncios, muchos se preguntan cuál será el impacto de estas propuestas sobre un déficit fiscal que ya es elevado y que, sin medidas compensatorias, podría complicar no sólo el crédito del país, sino también el crecimiento y el empleo.

Ciertos economistas, sin embargo, piensan que la rebaja de los impuestos a las empresas se financiaría por sí sola, en forma automática, sin necesidad de recortar el gasto o subir otros impuestos: (i) dicen unos que las menores tasas de tributación generan mayores recaudos, ya que desestimulan la evasión y elevan el incentivo a pagar impuestos; (ii) otros señalan que la baja de impuestos hace que la economía crezca más y que, por lo tanto, aumenten los recaudos (sobra decir que este tipo de planteamientos está fuertemente cuestionado en foros académicos respetables).

En forma complementaria, se señala que no habría necesidad de disminuir gastos o incrementar otros impuestos si, al tiempo que se bajan agresivamente las cargas a las empresas, se fortalece la DIAN y se realiza una campaña para reducir la evasión. La experiencia muestra, sin embargo, que los indispensables planes para combatir la evasión producen usualmente resultados menos ambiciosos que los previstos y, en general, es difícil estimar con precisión los montos de los mayores recaudos y, sobre todo, las fechas en que se capturan los recursos originados en la menor evasión.

La necesaria discusión sobre el futuro del manejo fiscal, hoy todavía en sus fases preliminares, seguramente será refinada y enriquecida a lo largo de la campaña mediante los debates y la sana confrontación de las cifras y los distintos puntos de vista.

### CABALLO DE TROYA

#### Luis Carlos Vélez

Primero hubo un silencio incómodo. Tal vez como si estuviera pensando: “No puedo creer que me hayan preguntado eso” o “¿qué diablos fue lo que preguntaron?”. Luego, un balbuceo de algo que sonó a: “Vamos a pensar qué hacer” y, de remate, otro silencio incómodo que se sintió como horas debajo del agua. Eso fue lo que ocurrió la semana pasada cuando en una extensa entrevista radial tuvimos la oportunidad de preguntarle a Timochenko detalles sobre la economía colombiana.

Su reacción a una pregunta en específico sobre crecimiento económico y las calificadoras de riesgo, y otras sobre acciones específicas en caso de que llegara a la Presidencia, dejó clara su desconexión con el mundo real, evidente atraso tecnológico y desconocimiento de la actualidad. Tantos años en la selva repitiendo el mismo discurso político desgastado sin alguien que lo retara a un debate profundo y sin posibilidad de conocer el mundo, han hecho de Rodrigo Londoño un hombre vetusto y narciso.

Ahora con el pelo pintado de oscuro y con menos canas en la barba, para ser, según su asesora, más atractivo políticamente, *Timochenko* es un canciller de la FARC. Habla pausado, sin hacer afirmaciones contundentes y con conciencia de no entrar en detalles comprometedores ni polémicas mayores. Al mejor estilo de un diplomático aburguesado, rollizo por la buena vida y de ropa apretada, a pesar de ser nueva, Londoño se muestra mesurado, tranquilo y hasta sentimental. Elementos que lo harán presa fácil en un debate presidencial.

Pero aunque su discurso sea vacío y sus posibilidades nulas por ahora de llegar a la Presidencia de manera directa en estas elecciones, no se debe descartar que ingrese al Palacio de Nariño por la puerta de atrás producto de algún tipo de coalición para establecer lo que él mismo ha llamado: “Un gobierno de transición”. Es decir, una administración amigable que le permita a la FARC ganar tiempo para ganar adeptos, legalizar dineros, afilar discurso y limpiar su nombre, para en la campaña de 2022 tener una verdadera plataforma competitiva políticamente.

Las preguntas, entonces, son: ¿Quién conformaría ese gobierno de transición? ¿Cuál de los candidatos a la Presidencia actuales representa esa posibilidad de fortalecimiento político de la FARC? La coalición de centro izquierda que lentamente va sumando a Sergio Fajardo, en aras de la transparencia, debe dejar claro ya públicamente cuáles son sus postulados socioeconómicos, qué papel cumpliría la FARC en su eventual administración y qué piensa sinceramente de Venezuela y su gobierno.

Es importante abordar ya los temas de fondo en nuestro país y dejar de lado las respuestas vacías que se esconden en “hacer una campaña diferente” y entrarle con todo a la carne de la hamburguesa. Se deben descartar las sospechas de algunos de que se esté formando un Caballo de Troya disfrazado del cambio bacano, incuestionable bajo la amenaza de que quien lo haga estigmatiza, protegido por el manto del discurso complejo e incomprensible, que en realidad esté ingresando posturas severas sobre inversión extranjera, propiedad privada, impuestos y seguridad jurídica.

Colombia debe mirarse en espejos como la Venezuela de Chávez, la Ecuador de Correa, la Bolivia de Evo y la Argentina de Cristina, para no volver a cometer los mismos errores, lo que obliga a ir más allá de estar pendiente del lobo feroz de la FARC que nunca llegará por la puerta de enfrente, sino que podría ingresar por la puerta de adelante vestido de camisa y corbata.

Entre tanto, ¿a qué le estará apostando el expresidente Uribe? ¿Por qué sacrificó a Óscar Iván Zuluaga? ¿Su figura será el ganador de la consulta o le estará apostando a un juego a tres bandas con el exprocurador Ordóñez?

## **LOS PROGRAMAS DE LA DERECHA**

### **Salomón Kalmanovitz**

El manifiesto de los expresidentes Uribe y Pastrana en torno a su “Alianza para la Reconstrucción de Colombia” sintetiza el programa económico de la derecha. “Creemos que el Estado se ha vuelto ineficiente y derrochón”, afirman. Se requiere entonces “un Estado austero y pequeño, dedicado a proveer los bienes públicos que demanda la población”.

El mensaje es claro: reducir impuestos a las empresas y a sus dueños, reduciendo el tamaño del Estado a un mínimo. Pretenden reducir la corrupción y el desgreño que caracterizan al sistema clientelista que ha estado detrás de todos los gobiernos contemporáneos del país, incluyendo los de los signatarios de la alianza.

También introducen promesas populistas. “Consideramos que el crecimiento económico debe estar acompañado de una política progresiva e incluyente, que permita las mejoras sociales que demanda la mayoría de la población, logrando mejores niveles de equidad, salud y educación”. Prometen un aumento salarial a los trabajadores junto con “el mejoramiento de los ingresos de la clase media y popular del país”.

Agregan: “No permitiremos una justicia especial que persiga a militares y al resto de colombianos de bien, en una cacería politizada. Tampoco un proceso que les quite la tierra a

los colombianos honorables”, no importa si desplazaron a los propietarios de siete millones de hectáreas durante el conflicto cuya existencia siempre negaron.

La candidata que se sintió más beneficiada por la nueva alianza fue Marta Lucía Ramírez, quien escribió una efusiva misiva: “quiero saludar nuevamente este acto de responsabilidad democrática y patriótica, reflejo de su talante y compromiso con el futuro de nuestra Nación, y reiterar que pongo al servicio de este propósito mi liderazgo, experiencia y capacidad de trabajo”. Ramírez fue ministra de Defensa de Uribe, pero sólo duró entre agosto de 2002 y noviembre de 2003. En las elecciones de 2014 obtuvo dos millones de votos, reconocimiento que la coloca por encima de los cinco aspirantes dentro del Centro Democrático. Ramírez no tiene nada en su página que toque la economía, así que asumo que seguirá las directrices de la alianza.

Iván Duque lideraba las encuestas dentro del partido de Uribe, siendo el más moderado de sus seguidores. Duque está asesorado por Alberto Carrasquilla, exministro de Hacienda de Uribe (2003-2006), quien presentó una reforma tributaria tan favorable a las empresas que hasta Uribe decidió socavarla públicamente, precipitando su renuncia.

El programa económico de Duque es muy elaborado y se presenta en un folleto que aparenta ser libro, titulado *IndignAcción*. Allí presenta sofismas como decir que Colombia tiene la tarifa del impuesto a la renta más alta entre los países de la OECD, sin mencionar que tiene el recaudo efectivo más pequeño de ese impuesto en el mismo grupo (6 % del PIB contra 18 % de promedio). Se sigue que hay que reducirlo y aumentar los impuestos indirectos como el IVA. Agrega que hay que “reducir el déficit fiscal, aumentando el recaudo con mayor actividad económica por la vía de la simplificación de los trámites y ... regulaciones orientadas a brindar estabilidad y certidumbre a la inversión”, lo que resulta ser otro sofisma ampliamente desacreditado.

Duque presenta unas propuestas interesantes sobre la economía naranja que fomentará la ciencia, la tecnología e innovación, y las energías limpias, pero son más bien accesorias a los tres huevitos de Uribe.

## **¿Y EL CANDIDATO DE SANTOS?**

### **Luis Carvajal Basto**

Con la consolidación de la alianza Uribe-Pastrana, se empieza a despejar la ecuación de Centro Derecha, pero no ocurre lo mismo con el “otro” candidato que pasaría a segunda vuelta. ¿Por quién decidirá la U? ¿Qué hará el Liberalismo oficial si De la Calle, medido en la consulta, no despega?

Recapitemos: solo pasan dos a segunda vuelta y parece claro que uno de ellos será el que determine esa alianza que, al hablar de la “reconstrucción de Colombia”, intenta ir más allá de la crítica a los acuerdos con las FARC, y ahora de su gestión, convirtiendo en exclusiva bandera, también, el cuestionamiento del desempeño de la economía y, en general, del gobierno Santos.

Vale decir que, a un año de firmados, la crítica a la gestión de los acuerdos ha encontrado eco en sectores tan distintos como la delegación de Naciones Unidas y voces de las mismas FARC, sin considerar que este objetivo se va a demorar en el tiempo: la sustitución de cultivos y el problema de tierras, por ejemplo, se refieren a un cambio de fondo en el modelo económico que no ocurrirá de la noche a la mañana mientras factores como la demanda de drogas sigan intactos. Aquí no se trata de argumentos convincentes pero pobres como que “el ejército bajó la guardia” o “los funcionarios no hacen la tarea”. Ese tipo de argumentos no resisten un análisis riguroso pero funcionan como anzuelo electoral.

En cuanto a candidatos de esa alianza, la metodología de selección del Centro Democrático y las tendencias y encuestas conocidas hacen pensar que el escogido puede ser el joven Iván Duque, quien ahora tendrá como competidora a Martha Lucía Ramírez. Antecedentes; experiencia, reconocimiento en la opinión y otras variables, hacen pensar que, como están las cosas hoy, ella será la candidata a presidenta y Duque a vicepresidente.

Por los lados del “otro candidato” las cosas están menos claras: se puede especular con una alianza de Centro Izquierda entre los sectores de Fajardo, Claudia López, Robledo, Clara López y De La Calle que, de acuerdo con tendencias y encuestas, si las elecciones fueran hoy, escogería en las parlamentarias a Fajardo. Saben que si no se unen ninguno pasa.

Otros dos candidatos, que no tienen alianzas pero sí un alto negativo en la opinión en su contra, Vargas Lleras y Petro, irían “hasta el final”, es decir, hasta la primera vuelta, porque a pesar de llevar años en campaña no les alcanzaría para pasar a la segunda. ¿Sorpresa? Aun

así, uno y otro le quitará votos a las dos alianzas, Vargas al Centro Derecha y Petro al Centro Izquierda.

La expectativa de continuidad en las políticas y modelos de gobierno influye en las elecciones aunque no las determine: el presupuesto y las decisiones del gobierno, de una parte, y su crédito o desprestigio, de otra, son sus elementos más relevantes. Con el nivel de polarización que hemos podido constatar y finalizando mandato, la gobernabilidad de Santos y de los acuerdos depende mucho de su “conexión” con un candidato que garantice esa continuidad. Pero ello, todavía, no se ve tan claro, aunque el presidente tiene varias opciones, como tuvo en la elección de Bogotá (Pardo, Peñalosa, Clara López).

La primera de ellas es y ha sido, a pesar de lo que se diga, su sucesor natural; su ministro y Vicepresidente Germán Vargas, quien ha hecho esfuerzos para desmarcarse de Santos, al menos públicamente. Y con menos ruido, los demás candidatos que han acompañado su gobierno y los acuerdos: De la Calle; Clara López etc. A ninguno de ellos favorecen las encuestas y la “sucesión” parece embolotada, por ahora.

¿Y la U, en manos del presidente, a que jugará? Si Santos demora esa decisión los congresistas de ese partido, necesitando un candidato que los impulse en las parlamentarias, tomarán, cada uno, su camino. Lo mismo puede pasar en el Liberalismo. ¿Cuánto falta para que Vargas, de mal en peor todas las encuestas, se ofrezca, de nuevo, a “salvarlos” aunque sea para perder?

**Posdata:** Los análisis electorales de este columnista se esfuerzan en proyectar un ejercicio académico de comportamiento electoral, al margen de sus opiniones políticas, si ello es posible.

## RAJADOS

### Ramiro Bejarano Guzmán

Hace un mes propuse un test básico a los candidatos, para lo cual elaboré un cuestionario encaminado a establecer sus ingresos y egresos, sus bienes y los de su entorno familiar, negocios y aspectos de naturaleza económica, en el entendido de que quien aspire al más importante empleo de la Nación está obligado a informarles a los ciudadanos esos detalles.

La pregunta que todos los candidatos expresaron estar dispuestos a contestar pero no lo hicieron, salvo Juan Carlos Pinzón, fue la de si estaban dispuestos a revelar ya —y destaco esto— sus declaraciones de renta. Nuestros precandidatos presidenciales le temen a exhibir sus declaraciones de renta, pues prometieron dejarlas conocer y no lo han hecho. Cierto es que no mostrar la declaración de renta por quien está reclamando el voto de sus conciudadanos no necesariamente lo hace deshonesto, pero en tiempos en los que se reclama máxima transparencia sí es imprescindible exhibirla. Permitir el acceso ciudadano a la declaración de sus bienes desnuda el recorrido y hasta las inclinaciones de un hombre público, datos que no tienen que ver con su vida íntima sino con el derecho colectivo de saber por quién se puede o no votar.

Están en deuda los precandidatos y ojalá que en lo que resta de campaña revelen sus declaraciones de renta y aclaren si tienen o no cuentas o bienes en el extranjero o aquí, bien directamente o a través de familiares y amigos, o si visitan con frecuencia lujosas casas de recreo que su otrora modesta parentela adquirió mientras el candidato fue servidor público, por ejemplo en Cartagena, como ocurre con un aspirante de la ultraderecha.

Pero el candidato que peló el cobre con este test básico fue Iván Duque, soberbio vocero del Centro Democrático a la Presidencia. En el programa Hora 20 le plantearon varias de las inquietudes del cuestionario que propuse, de las que resultó que uno de sus hermanos es funcionario por concurso del servicio diplomático del gobierno que tanto cuestiona; empero, requerido para que contestara si presentaría su declaración de renta, en vez de responder preguntó si este columnista ya había divulgado la suya, porque en su reducido universo él solo está dispuesto a mostrarla cuando quien se la pide también la exhiba. Obviamente la aguda Diana Calderón le ripostó haciéndole ver lo obvio: que quien formulaba la pregunta era un columnista y no un candidato presidencial. Pero Duque insistió en que si bien no tiene problemas conmigo también yo debía presentar mi declaración de renta porque fui servidor público —hace más de 20 años— y tengo figuración pública. El pez por su boca muere.

El día en el que incurra en el disparate de lanzarme a algo estaré dispuesto a revelar hasta mi grupo sanguíneo. Si esa es la postura de Duque siendo apenas precandidato, fácil resulta prever lo que sería si llega a presidente. Al igual que su jefe tampoco reveló sus bienes, pero sí

su disgusto con quien se atreva a esculcarlo en público. Su proverbial arrogancia solo le permite tolerar los aplausos y alabanzas que otros le prodigan.

Duque va tener que aceptar que tiene que soportar el escrutinio público, en vez de atacar subliminalmente a quien lo critique. Con menos empezó Uribe y su gobierno tuvo que liquidar el DAS. Si el "terrible" Iván tiene interés en mis bienes, en los archivos del Centro Democrático deben de tener aún la información que recaudaron ilícitamente en el régimen de la seguridad democrática, cuando como abogado me enfrenté judicialmente con el entonces presidente que también se ofusca cuando le hablan de sus declaraciones de renta y las de sus hijos. Por esos hechos hay varios condenados.

A juzgar por la retadora actitud de Duque asumo que sigue molesto con este columnista por divulgar en Twitter que Jorge Luis Henao Arango, condenado por narcotráfico y abuso sexual violento de menores, es uno de sus flamantes apoyos de campaña en Buga (Ver <http://bit.ly/2Att9yq>). Muy bueno Don Iván para formular preguntas necias a un columnista y bastante ligero con quienes lo respaldan. Ojalá entienda que sus responsabilidades públicas están por encima de esas mezquindades. Esto apenas está empezando.

**Adenda.** Lamentablemente lo están logrando. La JEP está hecha trizas.

## SEMANA

### DISCIPLINA PARA PERROS

**Antonio Caballero**

Este extremo de lambonería no se oía desde los tiempos del absolutismo de Luis XIV, en Francia, hace 300 años, o desde los del faraón Akenatón, hace 3.000.

Titula el periódico El Tiempo una noticia: "Uribe se ve obligado a actuar para imponer disciplina en su partido". Y uno se asombra: ¿MÁS disciplina? Para qué la necesitan, si los del Centro Democrático de Uribe (qué nombre doblemente mentiroso: la derecha autocrática) son como corderitos obedientes al duro cayado de su pastor, sin ninguna oveja arisca. ¿Qué más disciplina va a necesitar ese partido, si la que tiene ya es para perros? ¿Cómo le fue, por lengua, a Juan Carlos Vélez Uribe? ¿Cómo le acaba de ir, por lambón, a Óscar Iván Zuluaga? ¿Pero acaso alguien protesta en ese rebaño, alguien se rebela, alguien se queja de esa disciplina para perros con que Álvaro Uribe lo matonea a su capricho? Uribe regaña a los suyos, los castiga, les grita, les da "un tirón de orejas", como si fueran niños, o una patada en el culo, como si fueran muñecos; y ellos se arrastran abyectos por el piso para lamerle los pies: esos zapatos Crocs de plástico o de caucho por cuyos agujeritos rezuma la pecueca con que lo dibuja siempre el caricaturista Matador. Uribe de regreso del Ubérrimo, de sus ordeños en la boñiga cenagosa de sus pesebreras y del sudor de sus cabalgatas, y los uribistas frotándose voluptuosamente a sus Crocs. Qué espectáculo. Se avergüenza uno de la raza humana. ¿Hay gente así? Ni los perros son así.

Sí, los perros. Hay que ver, por ejemplo, a los cinco huevitos de Uribe, también llamados precandidatos presidenciales. Perros ante su amo: con actitud de perros, con talante de perros, para usar un término del talante uribista. Perros falderos unos, otros de los que laten echados, otros de esos peligrosos y carniceros que está prohibido llevar al parque de paseo sin bozal; y perros como hienas los unos con los otros, buscando el privilegio de la caricia del amo a fuerza de sonrisas serviles y dentelladas mutuas. Y todos esperando acezantes, con las caritas alzadas y las lengüitas colgantes, un guiño de predilección del domador: "El que diga Uribe".

El cual Uribe ya acaba de sacar de un taconazo de la lista a Óscar Iván Zuluaga, que le había escrito una carta zalamera pidiéndole permiso para participar, y que se retira mansamente con el rabo entre las patas, como un perro apaleado. Tal como hace cuatro años se retiró Francisco Santos.

¿Y con esa absoluta carencia de respeto por sí mismos aspiran a ser presidentes de la república? Gente sin dignidad. Sin amor propio. Casos de falta de dignidad así no se veían aquí desde cuando el despótico caudillo Laureano Gómez imponía en el Partido Conservador su tiranía, que se llamaba justamente "disciplina para perros", bajo la cual los canes de su jauría, tan agresivos y feroces cuando los dejaba sueltos, se comportaban ante él con servilismo perruno, batiendo la cola.

O desde que Pablo Escobar convocaba a su palacio cárcel de La Catedral a sus socios de negocios para volverlos picadillo. Y ellos iban, mansos, dóciles, obedientes, al matadero: a servirle al Patrón, que los mandó llamar...

Y uno de los cinco huevitos expectantes, María del Rosario Guerra, anuncia que si resulta ser ella "la que diga Uribe" escogerá a su jefe como vicepresidente, y que si él no quiere el puesto



lo tendrá de todos modos como su consejero principal. Y ya la otra mujer de la lista, Paloma Valencia, se había derramado en prosa en un discurso comparando a ese mismo jefe con el sol. Con el sol: extremo de lambonería que no se oía desde los tiempos del absolutismo de Luis XIV de Francia, hace 300 años, o desde los del faraón Akenatón, hace 3000. Y Trujillo, que ha sido embajador o ministro de todos los gobiernos sin que nadie haya podido descubrir si se apellida Trujillo o si se apellida Holmes como el famoso detective Sherlock, y que fue candidato a la Vicepresidencia con Zuluaga. Y ese aparecido Nieto, de quien solo se sabe que ha perdido todos los pleitos internacionales en que lo nombraban todos los gobiernos para que defendiera a Colombia: ¿es su propio papá, el célebre internacionalista? Y Duque, el discípulo amado de Uribe, el que se sienta a su lado en el Senado y de cuando en cuando deja descansar en el hombro del patrón sus jóvenes rizos de plata. Acezantes todos ellos, batiendo la colita todos ellos en espera del guiño.

Cómo se odiarán todos los unos a los otros cuando el guiño de Uribe venga y designe... qué sé yo a quién: a la señora Castellanos, papisa de una secta evangélica repleta de votos cautivos; o a la señora Ramírez del también acezante de ganas Partido Conservador; o al fatuo exprocurador Ordóñez, destituido in extremis de su cargo por haberse hecho elegir con tantas trampas. O a Germán Vargas, el traidor más reciente.

Por ahí hay una ya vieja fotografía del entonces presidente Álvaro Uribe guiñando un ojo. Mírenla. Es aterradora.

## **EL TIEMPO**

### **DE LA CALLE**

#### **Mauricio Vargas**

Sorprende la poca fe que se tiene: con una buena campaña pelearía millones de votos de centro.

Entre los presidenciables del 2018, ninguno ha llegado a ser más cercano a mis afectos personales que Humberto de la Calle. Nos conocimos hace casi treinta años, y durante mucho tiempo cultivamos una amistad en la que primaron el intercambio de ideas, las discusiones sobre historia y literatura y la buena conversación. Durante los cuatro años en que presidió la delegación del Gobierno en La Habana, nos vimos varias veces para que me contara del desarrollo de las negociaciones.

No tuvimos mayores diferencias, pues la principal crítica que les tengo a los acuerdos —el capítulo de Justicia— no estuvo a cargo de él, sino de una mesa paralela con las Farc en la que, a nombre del Gobierno, actuaron el jurista Juan Carlos Henao y el entonces ministro de Justicia Yesid Reyes. Sé a ciencia cierta que a De la Calle nunca le gustó ese apartado, pero que se tragó el sapo convencido de que así se salvaba el conjunto de la negociación.

Desde que desveló su legítima aspiración presidencial, hemos dejado de hablar. Me dicen que alguna crítica le molestó y que por eso me dejó de contestar llamadas. Son gajes del oficio de periodista, y, aunque me resigno, siempre lamento que las buenas amistades se dañen por diferencias de opinión en un terreno tan cambiante como la política.

De la Calle acaba de ganar la consulta interna del liberalismo y es el candidato presidencial de su partido. Tiene todas las calidades y el conocimiento que requiere la jefatura del Estado, pues no solo es un brillante jurista, sino que sabe de economía, de relaciones exteriores y de la política misma. Pero no la tiene fácil. Tras dominar por décadas la escena política del país, el liberalismo es hoy un moribundo. Los escasos 700.000 votos de la consulta que De la Calle ganó son mucho menos del millón cincuenta mil votos que, para las mismas fechas de 2009, produjo la consulta que eligió a Rafael Pardo, quien luego, en las presidenciales de 2010, obtuvo el peor resultado de un candidato liberal en la Colombia contemporánea.

A juzgar por la tendencia, a De la Calle le podría ir peor. Y de manera costosa: él, que es un hombre decente, para ganar la consulta tuvo que dejarse alzar los brazos y manosear por oscurísimos personajes como el senador Álvaro Ashton, acusado de pagarle al 'cartel de la toga' cientos de millones de pesos para frenar una investigación en su contra por 'parapolítica' y mencionado como beneficiario de sobornos de Odebrecht, asuntos pendientes de pronta decisión en la Corte Suprema.

En su discurso tras ganar la consulta, se le notó la poca fe que se tiene. En vez de decirles a los liberales que él se sentía capaz de recuperar la vitalidad del partido rojo y pasar con sus votos a la segunda vuelta, dejó en claro que estaba listo a entregarse: "A quienes han presentado sus candidaturas a favor de la paz y contra toda forma de corrupción, les digo que

podemos hacer una coalición enorme”, explicó en un claro guiño a la alianza que trabajan Claudia López, Sergio Fajardo y Jorge Robledo.

Más allá del sancocho ideológico –la lucha contra la corrupción no es, por sí sola, un programa de gobierno–, esa coalición puede tener sentido como sumatoria de minorías. Pero creo que, en ella, Fajardo y De la Calle corren el riesgo de izquierdizarse, en un país donde, según la Encuesta de Cultura Política del Dane, divulgada hace dos meses, apenas el 10 % de los consultados se consideran de izquierda, contra el 17 % que se creen de derecha y cerca del 50 % que se declaran de centro. Si Fajardo gira a la izquierda y Germán Vargas a la derecha, el centro –que es el que elige presidente– quedará expósito, y ahí De la Calle podría tener una oportunidad. En cambio, ponerse a la cola de una alianza como la mencionada sería un lánguido final para su larga y meritoria carrera.

## **INFORME DE PROGRESO**

### **Rudolf Hommes**

De la Calle es un candidato viable para las elecciones pero hay que reinventar el Partido Liberal.

La votación en la consulta liberal del domingo pasado dejó muchas inquietudes, un cúmulo de desafíos y por lo menos dos cosas en claro: que Humberto de la Calle es un candidato viable en las próximas elecciones presidenciales y que es indispensable reinventar el Partido Liberal. Si esto último no se logra o no se crea una coalición que desempeñe ese papel, el país corre el peligro de que se acentúe la polarización y se cuente solamente con la opción de escoger entre la extrema izquierda y la extrema derecha, o que no se pueda votar en la segunda vuelta sino a favor o en contra de matices de la derecha, como predicen algunos observadores que ven viables para llegar a la segunda vuelta únicamente a Marta Lucía Ramírez y Germán Vargas.

Lo que conspira en primer lugar contra la posibilidad de reinventar el Partido Liberal es que ha perdido la condición que tenía de ser el baluarte desde el cual se defendían y promovían los principios democráticos, la justicia social, los derechos de los débiles y la visión seglar y humanitaria del mundo que por fuera se conoce como liberalismo democrático.

En Colombia vamos a tener que ponerles otro nombre a estos principios porque la palabra ‘liberalismo’, aun si la acompaña un adjetivo que evoca justicia y equidad social como en ‘liberalismo igualitario’, no se libra completamente de la mala imagen del partido y el poco entusiasmo que despierta, especialmente entre las juventudes y la población pobre.

De la Calle ganó en Bogotá porque obtuvo voto de opinión de jóvenes, de mujeres y de quienes temen que el país caiga en manos de la extrema derecha, pero el partido en su conjunto tuvo poca acogida en los barrios populares y entre los votantes de altos ingresos. Va a costar trabajo reformarlo y ubicarlo un poco más a la izquierda porque para hacerlo se le debe dar prioridad a los objetivos de política social, a los principios democráticos, a la transparencia y a marchitar el clientelismo o liberar definitivamente al partido de esta manera de hacer política. La maquinaria electoral puede oponerse a ello, como ya lo demostró en la consulta.

También ha surgido un conato de disidencia, liderado por Juan Manuel Galán, que cuenta con el apoyo de despechados como Viviane Morales, que ahora desentonaría más que nunca en un partido que va a buscar mayor protección para las minorías y la no discriminación; Sofía Gaviria, que se opone a la paz; Alfonso Gómez M., que renunció al partido dando un portazo y no tiene por qué estar haciéndole exigencias, y otros pocos. Candidatos que podrían ser aliados del liberalismo en las elecciones presidenciales ya han descartado públicamente esa posibilidad, aunque seguramente estarían dispuestos y hasta interesados en contar con el apoyo de Humberto de la Calle por su prestigio, capacidades y atención de los medios.

Lo interesante de la situación en la que él se encuentra es que no va a andar detrás de otros a ver si lo dejan entrar. Pero está dispuesto a trabajar con los que compartan con él el deseo de inducir y promover cambio para derrotar a quienes no lo quieren. Se va a asociar con los que han “presentado candidaturas a favor de la paz y contra toda forma de corrupción”; con quienes defienden “las libertades civiles, los derechos humanos, la libertad económica”, el trabajo, “y el respeto a las ideas ajenas”; y con los que también se sienten obligados a “equilibrar las posibilidades de todos” y el acceso al Estado y sus servicios. Es posible que prefiera colaborar con los que buscan erradicar la pobreza extrema tanto en el campo como en las ciudades y creen necesario que los impuestos y el gasto público tengan como efecto reducir la desigualdad, sin perjudicar la productividad ni el desarrollo empresarial acelerado.

# CENSURA

## EL ESPECTADOR

### LA OPINIÓN ENTUTELADA

#### Editorial

La tutela no puede convertirse en la manera de silenciar las voces del debate público nacional y la Corte Suprema de Justicia (CSJ) ha incurrido en peligrosas extralimitaciones al momento de fallar en defensa del “buen nombre”. Los casos que involucran a la senadora Claudia López demuestran un preocupante patrón que amenaza la libertad de expresión en Colombia.

En los últimos cuatro meses, la senadora López ha tenido que retractarse en cuatro ocasiones, todas por vía de tutela y en fallos de la CSJ. Estos casos deberían estudiarse con lupa, tanto por el mecanismo judicial empleado como por ciertas consideraciones empleadas por el alto tribunal al juzgar las declaraciones en cuestión.

Para la CSJ, en todos los casos fue procedente la acción de tutela por la afectación del “buen nombre” de los mencionados por la senadora. Aunque, en efecto, hay un derecho fundamental al buen nombre que debe protegerse, ¿no hay ya en el ordenamiento jurídico mecanismos claros para resolver los casos límites de la libertad de expresión? ¿Por qué, si hay procesos por los delitos de injuria y calumnia, la tutela, que debería ser extraordinaria, va a entrar ahora a reemplazarlos?

Especialmente porque la tutela, al exigir una resolución rápida, no permite que se surtan todas las etapas procesales que sí ocurren ante una denuncia, por ejemplo, de calumnia, lo que termina convirtiéndose en una ventaja para quien desea silenciar a las voces críticas. Sería lamentable que un mecanismo tan bien intencionado convierta a los jueces del país en censores expeditos de las opiniones incómodas.

Eso, precisamente, fue lo que ocurrió en los últimos dos casos estudiados por la CSJ con respecto a López. En el primero, el tribunal la obligó a retractarse por haber tuiteado la siguiente frase: “Mentirosos y corruptos del Centro Democrático liderados por el hijo del parapolítico Ciro Ramírez”. Para la Corte, como retoma La Silla Vacía, la mención a Ciro Ramírez merece un rechazo, pues, en sus palabras, “el estigma familiar no puede tenerse como argumento válido para una razonable contienda política”.

¿Qué hace una alta corte diciendo cuáles argumentos son válidos en la contienda electoral? Si bien es cierto que los delitos no se heredan, ¿acaso no es un hecho cierto que se trata del hijo de un parapolítico? ¿Las cercanías familiares y sociales no son, precisamente, esenciales en la política y por ende una parte importante de lo que debe debatirse en público?

Pero esa no fue la principal transgresión. En el fallo más reciente, a López se le castigó por haber dicho, en una entrevista radial, que “Cambio Radical, que en mi opinión, es un concierto para delinquir con personería jurídica”. La senadora sustentó su opinión en el número de parapolíticos condenados que hacían parte de ese partido. Para la CSJ, no obstante, esa expresión no podía manifestarse, pues no hay pruebas que demuestren que Cambio Radical “es una agrupación establecida con el fin de cometer delitos”. Olvidó el tribunal que la senadora fue clara en decir que estaba expresando una opinión, no una verdad absoluta. Como explicó Pedro Vaca, de la Fundación para la Libertad de Prensa, “las opiniones no son rectificables”.

¿O es que ahora toda opinión debe ser demostrable? ¿Vamos a crear jueces encargados de verificar la “validez” de las opiniones? ¿Y qué pasa con aquellas que son sugerencias, perspicacias? ¿Deberían censurarse del todo? Por supuesto, si alguien dice, de manera categórica, “tal persona ha cometido un delito”, habría lugar a exigir rectificación. Pero si alguien lo expresa como una opinión, les está diciendo a las personas que no hay de por medio una afirmación categórica, sino el producto de su modo de entender la realidad. Eso, precisamente, es lo que protege la libertad de expresión. Pero a la CSJ le parece problemático, con lo cual contribuye, en el proceso, a fomentar la censura de las voces críticas.

# EDUCACIÓN

## EL ESPECTADOR

### GANAR TIEMPO

Piedad Bonnett

Hace unos días el alcalde de Soledad, Atlántico, de acuerdo con los rectores de las 31 escuelas oficiales del municipio, encendió una polémica, que cada tanto se levanta, cuando propuso hacer una prueba piloto con los estudiantes: que entren a clase a las nueve de la mañana y no a las siete, y que no lleven tareas a la casa. Esta última medida ha tenido siempre detractores y fervorosos partidarios. Hay quienes consideran las tareas como una posibilidad de inculcar responsabilidad y disciplina a los niños, y de poner a prueba en la casa lo que aprendieron en el colegio; y hay otros que sostienen que los estudiantes las hacen de cualquier manera porque los aburren y salen cansados de clase, y que los padres se quejan porque terminan agobiados. De hecho, los estudios realizados por las facultades de Educación muestran que son ellos y los hermanos mayores los que terminan haciendo las tareas de los más pequeños, y lo que es peor, que los maestros muchas veces ni siquiera las corrigen. Para acabar de ajustar, hay “una crisis del aprendizaje” y “apenas el 35 % sale con las habilidades que exige el mundo contemporáneo”, según estudios del BID que cita Guillermo Perry en una columna. Todo un tema.

Los argumentos de lado y lado son tan complejos como los que se refieren a la entrada al colegio a horas tan tempranas. “Es una crueldad levantar a un niño y bañarlo a las cuatro de la mañana y que luego, si llega tarde, el profesor lo regañe”, dice el alcalde. Estoy de acuerdo. Porque, además, en ciudades grandes y medianas, por las distancias, esto puede ser una cruel realidad y no una exageración, como parece. Y un anacronismo total, un legado de la mentalidad cristiana que predicaba el sufrimiento como una virtud. Los padres de familia aducen algo importante, sin embargo: que los adultos salen muy temprano a trabajar y no pueden dejar a los niños solos. Y ahí es donde podemos empezar a preguntarnos: ¿es que esto tiene que ser así? ¿Qué idea de trabajo seguimos manejando? ¿No pueden los empresarios crear jornadas flexibles para sus trabajadores, y que estos ajusten sus horarios a las necesidades de la familia? En estos tiempos de hiperconexión, ¿no resulta posible que ciertos trabajos se adelanten desde los mismos hogares, aunque sea parcialmente? ¿Cuál es la calidad de vida de una familia donde el padre o la madre debe sacar los niños a la madrugada, a veces a recorridos de hasta una hora, y luego ellos mismos deben subirse a un bus que va atestado, transitar distancias enormes, y hacer lo mismo a las cinco de la tarde, para llegar exhaustos a hacer tareas y labores domésticas? ¿Es la costumbre y la inercia lo que impide que estas rutinas cambien?

Esta semana, además, el ministro de Salud lanzó una alerta: el sedentarismo y la mala alimentación están matando a los colombianos. ¿Y a qué hora un trabajador con esas jornadas hace el ejercicio que se requiere? ¿Será que hay alientos —y dinero y educación— para alimentaciones balanceadas? Sería ideal que así como se adelantan batallas contra elementos nocivos como el alcohol, el tabaco, el azúcar, las hubiera también por una conquista de tiempo que nos permita llevar vidas menos acosadas, más ricas y conscientes y placenteras. Porque tiempo es lo más valioso que un hombre puede tener.

## DIAN

### SEMANA

#### “SOLO LE TEMO A DIOS”: DIRECTORA DE ADUANAS VÍCTIMA DE ATENTADO

Claudia Gaviria, directora de Aduanas Nacionales, salió ilesa de un atentado contra su vida hace unos días en Buenaventura. No es la primera vez que sicarios disparan contra ella en busca de silenciar su lucha contra el contrabando. SEMANA habló con una de las mujeres más amenazadas del país.

#### **SEMANA: En 2003 le hicieron el primer atentado. ¿Cómo fue?**

**Claudia Gaviria:** Yo era jefe de Fiscalización de la Aduana en Medellín. Después de muchos operativos fracasados, hicimos uno muy grande que tuvo éxito, incautamos muchísima mercancía ilegal. Después, hicimos otro en Pereira. A los días comenzaron las amenazas. Yo tenía dos meses de embarazo. Mi esposo siempre me recogía con mi hijo, pero ese día el niño no quiso ir. Al montarme al carro, como estaba indispuesta, recosté mi cabeza contra el vidrio del copiloto. Cuando mi esposo paró, lo único que sentí fue un estallido en la cara y no volví a ver. Una de las 6 balas que entraron a mi cuerpo me estalló en un ojo. Tuve más o menos 17 cirugías reconstructivas, perdí el ojo, perdí el seno paranasal, y con mi hijo en la barriga tuve 7 cirugías con anestesia general, pero no lo afectaron. Cuando me recuperé, me recomendaron

retirarme del cargo en Medellín y la Dian buscó un asilo político, pero lo negaron porque era el riesgo que tenía que asumir en ese cargo.

**SEMANA: Si usted es la directora nacional de Aduanas, ¿por qué decidió irse a Buenaventura?**

**C.G.:** La Dian hace la tarea muy silenciosa, no ahora sino siempre, de luchar contra el contrabando, las mafias y el comercio ilícito. Nosotros tenemos un convenio con la aduana norteamericana de intercambio de información y de temas de inteligencia. Empezamos a detectar que por Buenaventura estaba ingresando un alto nivel de contrabando y decidimos tomar acciones contundentes porque es la segunda aduana del país. Con Santiago Rojas, director de la Dian, montamos un plan para mejorar la gestión, y dije que lo asumía personalmente.

**SEMANA: ¿Cuáles fueron esas acciones?**

**C.G.:** Llegué al puerto el 24 de agosto y asumí las funciones de directora seccional. Por Buenaventura ingresan 15.000 contenedores mensuales. Las aduanas en el mundo tienen la política de inspeccionar el 10 por ciento de lo que entra, pero en Buenaventura empezamos a inspeccionar el ciento por ciento como parte de un proyecto para implementar a nivel nacional. Por eso, fuimos a mostrarles el proceso a los directores seccionales de Barranquilla, Santa Marta, Cartagena, Cúcuta, Bogotá y Cali.

**SEMANA: ¿Qué pasó con la persona que estaba en la Dirección Seccional de Buenaventura antes de que usted llegara?**

**C.G.:** El capitán René Cantor ya llevaba 5 años en el cargo y cumplió su ciclo, ya lo habían llamado de la Armada Nacional y estábamos en proceso de nombrar otra persona.

**SEMANA: Entonces, ¿cómo sucedió el atentado?**

**C.G.:** Cuando llevaba un mes en Buenaventura, me llegó un anónimo que me advertía que había la posibilidad de que me hicieran algo porque estábamos apretando bastante y había gente un poco inquieta. El viernes 17 de noviembre estábamos en un almuerzo con los directores seccionales. Al terminar, abordamos la camioneta blindada que tengo asignada y a los 5 minutos de recorrido empezaron a dispararnos. El conductor nos gritó "agáchense". Fue muy hábil y nos sacó del sitio. Todos estaban muy impactados, pero yo les decía "no pasó nada, tranquilos". Igual, ese día se llevó a cabo la acción de control programada y cogimos 6 contenedores llenos de contrabando de confecciones. Sigo siendo la directora seccional de Buenaventura y cumpliendo con mis funciones.

**SEMANA: ¿Quién cree que está detrás del atentado?**

**C.G.:** En Colombia hay comerciantes muy honestos que le juegan limpio al país. Es una minoría desesperada de bandidos a quienes las acciones que viene adelantado la Dian los asustan. Pero el quién lo dejó en manos de la Fiscalía, que adelanta la investigación.

**SEMANA: La gobernadora del Valle, Dilian Francisca Toro, dijo después de lo ocurrido que allá no hay presencia de bandas ilegales. Pero sabemos que Buenaventura siempre ha sido un espacio de pugna entre grupos armados ilegales y mafias del contrabando.**

**C.G.:** Sinceramente pienso que han estigmatizado a Buenaventura, me encontré con una ciudad tranquila. La gente es absolutamente querida y bellísima. En Buenaventura se respira tranquilidad, la gente es feliz. Nunca me sentí amenazada.

**SEMANA: Hasta que le dispararon una ráfaga de ametralladora...**

**C.G.:** Sí. Pero si a mí me preguntan dónde quisiera vivir, en Medellín o en Buenaventura, yo diría que en Buenaventura porque es delicioso el clima, el turismo es rico, y a mí me encantaba caminar allá a pesar de que por temas de seguridad no me dejaban hacerlo mucho. El malecón que acaban de inaugurar es una maravilla.

**SEMANA: En esta campaña preelectoral varios candidatos están prometiendo bajar impuestos y que la Dian mejore su gestión para generar recaudo de impuestos por medio de las aduanas. ¿Qué tan factible es ese plan? ¿O realmente no tienen idea de cómo funciona el tema?**

**C.G.:** No me quiero meter en los temas políticos porque no soy política, soy una técnica. Separemos el tema tributario del tema aduanero. Las aduanas no son solamente recaudo, son seguridad nacional, porque por las aduanas pueden ingresar enfermedades, como aftosa o ébola; entrar armas, dinero y narcotráfico. Las aduanas solo aportamos el 19 por ciento del recaudo nacional.

**SEMANA: Y después de dos atentados, ¿no tiene miedo de seguir ejerciendo su función?**

**C.G.:** El miedo a mí me da más valentía, me fortalece. Esto no es un atentado contra Claudia Gaviria, esto no es un tema personal, es un asunto contra la Dian, y la institucionalidad se debe

respetar. Si me hubieran matado, la Dian habría seguido controlando igual. Yo soy una más, somos más de 9.000 funcionarios que nos levantamos todos los días creyendo que este país puede ser mejor. Mi hijo mayor me decía: "Mami, es más fuerte tu valentía que el riesgo que estás corriendo y yo siempre te voy a tener como mamá, pero yo como colombiano necesito muchas Claudias Gavirias". Cuando ocurrió el primer atentado, lo único que le pedía a Dios era que me dejara ser útil para mi familia, para mí. Solo le temo a Dios y a la posibilidad de no ser útil.

**SEMANA: Su esposo y sus hijos viven fuera. ¿Usted cada cuánto los ve?**

**C.G.:** Nos encontramos una o dos veces al mes, pero todos los días los veo por WhatsApp y por Skype. Estoy pendiente de ellos y ellos de mí. Los regaño por chat, les doy las orientaciones... Me toca. Siempre sé lo que está pasando en mi casa. Mi esposo y yo somos un equipo para formar a estos dos muchachos.

**SEMANA: Ahora, en temporada navideña, cuando la gente va a lugares 'non sanctos' para comprar sus regalos y ahorrarse una platica, ¿qué les dice, qué les recomienda?**

**C.G.:** Que nadie debería comprar mercancía que ingresa ilegalmente al país. Primero, porque tiene el riesgo de que afecte la salud. Segundo, porque no tiene garantía. Y tercero, por conciencia. Comprar contrabando implica reducir los ingresos del país y financiar la violencia. Los tributos aduaneros no son tan altos y por eso uno no entiende por qué siguen metiendo contrabando. Esto no es porque van a pagar menos impuestos, es porque están lavando. Las operaciones de comercio exterior están asociadas a lavado de activos de bandas criminales, de narcotraficantes. Entonces, ¿queremos aumentar las arcas de los narcotraficantes?

# ECONOMIA

## EL ESPECTADOR

### SUBSIDIOS PRIVATIZADOS

**Eduardo Sarmiento**

La evaluación de los resultados de la actual administración y los planteamientos de reformas para el futuro revelan especial preocupación en la salud, las pensiones y la financiación de la educación superior. En las tres áreas se hicieron grandes transformaciones en los últimos 25 años, que no han dado los resultados previstos y anunciados.

La privatización de los servicios sociales básicos está altamente relacionada con el subsidio a la demanda. No sobra recordar que el subsidio a la oferta lo entrega la entidad oficial, en tanto que el subsidio a la demanda lo entrega el intermediario privado. Si bien el subsidio de demanda ofrece algunas ventajas operacionales, tiene la gran desventaja de que carece de dientes. No hay ninguna garantía de que las cotizaciones de los afiliados se conviertan en servicios médicos efectivos.

La aplicación del subsidio ha sido especialmente desafortunada en los servicios sociales básicos. Estas actividades se caracterizan por prestar servicios que se pagan mucho antes de que se realicen. Se configuran estructuras piramidales que les dan claros poderes monopólicos a los gestores para apropiarse de la diferencia entre los ingresos y los egresos. En términos contables, las operaciones y negocios les significan activos superiores a los pasivos. En la salud se manifiestan en la alianza entre los hospitales y las EPS para cubrir los faltantes financieros con la captación de dinero al público; en los fondos privados de pensiones, en rentabilidades superiores a las del mercado y a las reconocidas a los pensionados; en las universidades privadas, en el subsidio del programa Ser Pilo Paga, que supera ampliamente los costos de la formación educativa.

En síntesis, el subsidio a la demanda en actividades con características piramidales constituye un medio para realizar transferencias de los contribuyentes al capital. Por el solo hecho de administrar las pensiones, la salud y la educación, las empresas y las instituciones obtienen activos superiores a los pasivos que les significan ganancias desproporcionadas. Es precisamente lo que se observa en la información global. Las tres áreas le causan al presupuesto nacional erogaciones de 17 % del PIB, y el 40 % más pobre sólo recibe 3,5 % del PIB en forma de subsidios. La mayor parte se la lleva el capital. Esta es una de las razones por las cuales la distribución del ingreso en Colombia es similar antes y después de impuestos, y se encuentra entre las más inequitativas del mundo.

Como los responsables de los fracasos son los mismos encargados de corregirlos, las propuestas dominantes están orientadas a continuar y mantener las privatizaciones y los

subsidios a la demanda, y trasladar los desvaríos a los contribuyentes. Así, la crisis de las pensiones se resuelve aumentando las cotizaciones y reduciendo los beneficios; la de la salud, trasladando las deudas de las EPS al Gobierno, y la de la educación superior, reduciendo la apropiación por estudiante de las universidades públicas. Se equivocan de nuevo. Al igual que las rectificaciones de las últimas dos décadas, son paliativos que ocultan y posponen las soluciones de fondo.

Lo que se plantea, más bien, es una abierta decisión, ojalá de carácter constitucional, que amplíe la presencia del Estado en la gestión de los servicios sociales básicos y regrese a los subsidios de oferta. Para empezar, habría que mantener a Colpensiones para construir un tercer pilar basado en el sistema público de prima media que garantice la pensión mínima a los trabajadores con rentas inferiores a 1,7 salarios mínimo, trasladar la intermediación de las EPS al sector público y limitar el subsidio al programa Ser Pilo Paga, y en su lugar ampliar la cobertura de la educación pública superior en la mitad en los próximos cuatro años.

## **LA PROTECCIÓN DEL TRABAJADOR Y NO DEL EMPLEO**

### **José Manuel Restrepo**

Estamos cerrando noviembre de 2017 y, como es natural en estos cierres anuales, surge de nuevo la discusión sobre el salario mínimo. Aparecerán como antes de un lado los sindicatos defendiendo la capacidad de compra y dignidad de los trabajadores y sus familias, y proponiendo un incremento significativamente por encima del valor de la inflación proyectada para el año en curso; y del otro lado los empresarios insistiendo en que si bien el aumento salarial debe reconocer la capacidad de compra de los trabajadores, debe igualmente corresponderse al aumento de la productividad de la economía. En medio de ese debate habrá voces que digan que un incremento salarial muy bajo no compensa los altos costos derivados de los aumentos de los impuestos de la última reforma tributaria y aun el impacto de los aumentos de la tasa de cambio sobre los bienes consumidos e importados; otros dirán que un aumento alto del salario mínimo puede generar de nuevo riesgos inflacionarios y podría incrementar el desempleo. Y como disco rayado, al final terminaremos en un relativo punto intermedio para proteger el empleo, sin abordar quizás asuntos esenciales del tema del trabajador y su futuro.

Sobre esto último, el Premio Nobel de Economía de 2014, Jean Tirole, ha sido reiterativo, y lo hizo recientemente en una visita a América Latina. Para el destacado académico, el fenómeno de globalización ha vuelto a nuestras naciones en términos absolutos más prósperas, pero ha traído también consecuencias peligrosas para los trabajadores. De un lado dicha globalización atrae mercancías mucho más baratas del mundo entero que compiten con las débiles y poco competitivas industrias internas, y con ello destruyen empleo. Como reacción, algunas naciones acuden de nuevo al proteccionismo, agravando la enfermedad, porque terminan las naciones creando falsos monopolios y empleos deficientes que además de ser vulnerables, acaban con el empleo que generaba la industria que se preparaba para exportar al someterla a represalias del mundo.

La propuesta de Tirole es superar esa visión rentista y cortoplacista de la economía y de los mercados laborales, y más bien diseñar políticas y estrategias desde lo público que protejan realmente al trabajador y no al empleo. Tirole a lo que apunta es a que como sociedades seamos capaces de responder con una mejor formada clase laboral que sea capaz de enfrentar con éxito y extraer oportunidades de esa que se ha llamado la cuarta revolución industrial, para así contribuir de mejor forma al desarrollo y competitividad empresarial. Se trata de preparación para las nuevas tecnologías en el trabajo, de una educación más pertinente a las necesidades de futuro del sector real, de una educación centrada en la innovación y la creatividad, de programas más efectivos y generosos de seguridad social, de capacitaciones centradas en que el trabajador aprenda a aprender más y para toda la vida, entre otros asuntos. De no recorrer este camino, dice el Premio Nobel, la globalización nos puede dejar solo con los perdedores de la misma que terminarán alimentando los ejércitos de los populistas y de quienes abusan de su derrota en beneficio personal.

En la perspectiva colombiana, esta discusión del aumento del salario mínimo puede ser una buena oportunidad para que no nos quedemos sólo en la búsqueda de un promedio de aumento, sino en compromisos del sector empresarial para identificar cuáles son sus verdaderas necesidades de talento humano a largo plazo, y no basado en su tradicional miopía; y esfuerzos de la academia, la empresa y lo público para fortalecer la capacitación del talento humano, con mirada de largo plazo y de pertinencia, para lo que el país necesitaría

para estar a tono con las necesidades de esa cuarta revolución industrial. Pensar a largo plazo en el talento humano con esta mentalidad es pensar con una lógica de incertidumbre, que únicamente se resuelve si finalmente somos capaces como economía de propiciar nuevos espacios de innovación y desarrollo tecnológico.

De pronto la pregunta clave a contestar es la que hace Tirole: ¿cómo la economía digital va a cambiar tu trabajo y el mundo? Y complemento, ¿y cómo ustedes Gobierno, Empresa y Academia son capaces de prepararse para ello?

## **EL TIEMPO**

### **¡MÁS PARA LOS MÁS RICOS!**

**Guillermo Perry**

La reforma Trump puede desatar una guerra de baja de impuestos a las empresas en todo el mundo.

La reforma tributaria prometida por Trump fue aprobada el jueves 16 en la Cámara del Congreso gringo con solo votos republicanos a favor. Dos días antes, los republicanos del Comité del Senado aprobaron un proyecto que tiene diferencias importantes con el de la Cámara. No se sabe aún si la plenaria del Senado lo aprobará la semana próxima y que pasará con la conciliación.

Como esta sería la primera victoria legislativa de Trump, su gobierno se la está metiendo toda para no volver a fracasar como le pasó con el intento de dismantelar la reforma de salud de Obama. Pero en el Senado la mayoría republicana es más exigua y hay republicanos pesados que votan con mayor independencia. Varios de ellos han criticado ya algunas propuestas.

La reforma propone bajar la tasa a las empresas del 35 al 20 por ciento y un cambio de régimen para las utilidades de inversiones norteamericanas en el exterior, que hoy día resultan con un menor gravamen si se reinvierten donde se originan. Esta parte de la propuesta es aplaudida por el sector empresarial y por economistas conservadores como Martin Feldstein, de Harvard.

Sin embargo, a la mayoría de los analistas les preocupa el considerable aumento del déficit y la deuda pública que acarrearía. El Tesoro considera que este sería solo temporal, pues supone que la reforma producirá un aumento importante en la inversión y el crecimiento. Pero esto es muy improbable porque: 1) las inversiones gringas en México y otros países en desarrollo lo que buscan es aprovechar menores costos salariales y no tanto pagar menos impuestos; 2) aunque podría redireccionar inversiones desde Europa y Japón hacia EE. UU., en la práctica puede ocasionar una guerra de bajas de tasas en los países industrializados para mitigar ese efecto, con lo cual todos los gobiernos perderían recursos y las multinaciones recibirían un enorme regalo, sin cambiar donde invierten.

Pero las críticas más fuertes de los demócratas, otros economistas norteamericanos (Stiglitz, Krugman, Roubini) y revistas como 'The Economist' tienen que ver con los impactos sobre equidad. Durante las últimas décadas, el ingreso nacional se ha venido concentrando mucho en el 5 por ciento más rico de la población, como lo ha demostrado Picketty, y las rebajas propuestas a personas naturales se concentrarían de nuevo en este grupo, acentuando la creciente desigualdad gringa. Irónicamente, fue el desagrado con ese fenómeno lo que llevó a muchos gringos de clase baja y media a votar por Trump. Nadie sabe para quién trabaja.

La aprobación de la reforma puede complicarse por su regresividad y el déficit que produciría. El Senado, preocupado por el impacto en la deuda pública, propone que varias de las rebajas a las personas naturales sean solo temporales y reducir el subsidio al seguro de salud de Obama. Pero eso haría que la clase media y baja acaben con mayores impuestos y menores beneficios, agravando la ya alta impopularidad de la reforma en las encuestas de opinión.

También propone eliminar la deducción de impuestos estatales y municipales, lo que tiene en armas a los congresistas de Nueva York y otras áreas de alta tributación local, cuyos habitantes acabarían sufriendo mayores gravámenes.

Trump quiere pasar a la historia con una reforma como la de Reagan de 1986. Pero incluso los republicanos reconocen cuatro grandes diferencias: 1) la de Reagan no aumentaba el déficit; 2) era más 'estructural'; 3) se basó en un informe riguroso de una comisión asesora; y 4) fue aprobada por consenso, después de dos años de discusiones y enmiendas, y no a las patadas, como esta.

Hay semejanzas y diferencias entre el debate tributario gringo y el que comienza a advertirse en la campaña electoral colombiana, que discutiré en una próxima columna.



# PARA LEER

## EL ESPECTADOR

### AHORA, EN LOS TIEMPOS DE LA DULZURA

**Fernando Araújo Vélez**

Ahora, que querríamos llamar tiempos urgentes a estos días y años de dulzura, en los que cualquier mueca es un insulto, y cualquier mirada es susceptible de ser denunciada ante invisibles tribunales, viciados de últimas modas y mediáticas presiones. Ahora, que la lucha por cualquier causa es un pretexto para dispararles a todos los que no estén matriculados en esa causa, y que no importa quién caiga, pues lo que importa es herir, dividir, sembrar odios, todo a cambio de un like o de una camiseta que diga en letras muy grandes y muy definidas, activista. Ahora, que cualquiera puede linchar y ser linchado, pues sólo se necesita una red social para decir lo que queramos, de quien queramos y como queramos.

Ahora, que el diálogo parece sepultado, que la palabra no tiene ningún valor y la lealtad es asunto de abuelos. Ahora, que en lugar de convencer acudimos al panfleto, siempre explosivo, siempre pasional. Ahora, que caminamos por la senda del querer, y que el querer-aprobación-amor es el gran mérito, el último objetivo, el supremo sentido de la vida. Ahora, que para ser queridos y aprobados nos pintamos la cara de sonrisas todo el día, decimos lo que el otro quiere oír, nos vestimos como el otro quiere que nos vistamos y actuamos de acuerdo con unas fórmulas que nos imponen como si fueran de convivencia, cuando en realidad son de conveniencia.

Ahora, que nada es sagrado ni sobre mojado llueve todavía, como cantaba Sabina. Ahora, que como nunca antes nos desbordamos hablando de paz, de solidaridad, de diálogos, acuerdos y reconciliación, pero sólo son desbordamientos, palabras sin fondo, disfraces. Ahora, que en vez de buscar, elegir y descubrir, nos aturdimos con el libro del premio y la canción más vendida. Ahora, que en lugar de tomar, pedimos, y en vez de hacer, copiamos. Ahora, que nos vigilamos y nos restamos. Ahora, que nos acusamos, que enterramos para siempre los viejos referentes, porque nos queda grande, muy grande mirarnos en ellos. Ahora, que no hay obra, sino cargos, que no hay justicia sino justicieros, que no hay amantes sino apenas unos cuantos mal amados.

# ESPIRITUALIDAD

## VANGUARDIA

### NO SE DEJE ENVOLVER POR EL DESÁNIMO

**Euclides Ardila Rueda**

El desánimo, dadas las circunstancias actuales, tiende a convertirse en epidemia. Es un virus que nos contagia y que, si no lo detenemos, nos frenará más. Alejémonos un poco de los problemas, renovemos nuestro espíritu, seamos propositivos y vayamos siempre hacia adelante. Todo ello nos ayudará a superar esos 'bajonazos del ánimo'.

A veces nos levantamos desanimados. Cualquier tropiezo, por mínimo que sea, nos hace pensar en la idea de abandonar todo. Algunos, más pesimistas que otros, empiezan a resignarse y a convencerse de que 'nacieron para perder'.

¿Le ha ocurrido eso alguna vez?

Más allá de los momentos difíciles, somos nosotros mismos los que optamos por desinflarnos más de la cuenta.

Cualquier indicio de desánimo es una distracción de nuestros pensamientos que, entre otras cosas, tienen licencia para lograr que nos 'autocompadezcamos'.

En ocasiones perdemos la fe y hasta le echamos la culpa a Dios, como si ese desánimo fuera un problema estrictamente de Él.

Dos cosas no hay que hacer cuando estamos 'bajos de nota': una de ellas es no insistir en seguir 'achicopalados'; la otra es no dejar de trabajar por lo que anhelamos.

Hay que saber manejar este tipo de golpes al entusiasmo.

¿Sabe por qué nos desanimamos con frecuencia?

Porque sentimos, de manera errada, que cada día hay una brecha más grande entre nuestras expectativas y nuestros resultados.

Trabajamos duro y no crecemos económicamente; le echamos ganas una relación y al mismo tiempo nos sentimos distantes de ella; nos esforzamos por hacer dietas para adelgazar y cada día nos vemos más 'pasados de kilos' en el espejo.

Yo sé que no es alentador apostarle a una meta, ponerle fecha en el calendario y luego comprobar que no logramos ni el 10 % de lo presupuestado.

¿Sabe algo? Ni siquiera es un asunto de porcentaje. Lo que pasa es queremos todo multiplicado por 100 y, por nuestros afanes, queremos 'todo para ya'.

De igual forma considero que lo que pasa es que, nos hemos acostumbrado a tener en la cabeza una 'escombrera'. Lo peor es que esa basura acumulada es la que no nos deja encontrar mejores resultados.

Si no limpiamos nuestra mente de manera periódica, toda esa mugre nos va a detener nuestro progreso. Nos corresponde deshacernos de tanta basura, para que no perdamos el enfoque de nuestras metas originales.

A veces, lo más sano que podemos hacer es relajarnos, tomarnos un tiempo libre o practicar la frase que reza así: "Dejar hacer, dejar pasar".

Es normal que nos cansemos y en esos casos es preciso una gota de descanso.

Lo que sí es fundamental en esta tarea es no dejarse dominar por la tristeza, porque ella no trae bienes sino males.

Y como muchas victorias suelen venir después de una derrota, no le podemos abrir la puerta a la frustración.

## FARANDULA

### EL ESPECTADOR

#### VIENDO "LA CACICA"

##### Lorenzo Madrigal

Alguna vez seguí telenovelas y para nada desprecio el trabajo actoral y de libreto de muchas de ellas. Solaz de trasnochadores ("La Cacica" es a las diez nocturnas), ya no les tengo paciencia y hay otras cosas y preocupaciones como tratar de dormir. Son los años que han llegado.

Me siguen llamando la atención las locaciones históricas, los autos viejos, las épocas de remembranza. Protesto por imprecisiones, pero me agradó que utilizaran Mompox para reflejar Valledupar, en el intento de revivir la infancia de Consuelo Araújo Noguera.

Personajes recientes están siendo descritos y llevados a pantalla y los productores corren el riesgo de los desaciertos que les pueden enrostrar los contemporáneos vivos. Hay actores naturales y hasta parientes de los representados. Cualquier amigo de Consuelo (¡qué susto!, yo con ella familiaricé, pero en el Bogotá cachaco porque no conozco el Valle, la pinté e ilustré su libro) estaría en peligro de verse encarnado en algún guapetón (ja, ja).

Advierto aciertos grandes en la recreación del trato y la vida familiar de la cálida provincia, fresca, de puertas abiertas. Gran actuación, a mi juicio, la de Santander Araújo, quien el viernes pasado, por cierto, se nos murió, y muy linda la pelaíta que fuera Consuelo de niña y, bueno, no tanto la que la reemplazó en otra edad, aunque con semejanza en gestos, modo de hablar y temperamento.

Los jóvenes, como dicen las señoras de Bogotá, chirriadísimos, pero dudo que así fuera el gran maestro Escalona, a quien conocí en su mayor edad, tímido y retraído, como si guardara en su rostro decadente la imaginación de sus letras y el festejo rítmico de sus sones. No soy vallenatólogo y ahora recuerdo el chisme bogotano sobre Alfonso López, como el secreto mejor guardado del país, por el cual se decía que, siendo su promotor, no gustaba de los vallenatos.

A propósito, la presencia de López en la serie y no se diga la de García Márquez, es de chistosa pobreza escénica. A Gabo se le introduce como un vendedor de enciclopedias, que llega sin peso en el bolsillo y presentándose: Gabriel García Márquez, como si para entonces ya fuera el famoso escritor.

Lo que he visto, y no soy autoridad ni del vallenato ni del Valle de Upar, me ha parecido bien. Soy un televidente rezongón, en un sofá incómodo, mientras mi perrito duerme al lado, cubierto con una frazada y a veces ronca.

Espero no perderme “la interesante serie” para cuando llegue el actual contralor de la República a ser pareja de la protagonista, por cierto demasiado protagonica, hasta ver quién va a representarlo. Ojalá tenga la suerte de Escalona. Y veremos si el final nos hace llorar como la realidad, cuando la guerrilla la secuestró y asesinó en indefensión y, seguro, en valiente rebeldía, por las riberas de Guatapurí. Valor, Consuelo, te amamos.

## **EL TIEMPO**

### **LAS PANTALLAS NOS DEFINEN EL ALMA**

**Ómar Rincón**

Somos zombis: unos vivos muertos programados por empresas de tecnología. Y eso es felicidad digital.

Hay dos creencias ancestrales que dicen que ‘quien sale en televisión es porque tiene algo que decir’ y que ‘la tele nos roba el alma cuando nos graban’. Y las dos en nuestros mundos de la cultura pop & cool (la coolture) ya no son ciertas.

La televisión no ha muerto, se ha expandido a todas las pantallas y redes. Hay la televisión abierta para lo popular, donde el éxito se llama telenovelas o ficciones melodramáticas y cómicas, fútbol y eventos en directo, concursos al estilo ‘reality’ y las noticias sensacionalistas. Hay televisión de culto que son las series que se han convertido en la droga simbólica de lo ‘hipster’. Hay televisión sucia y sin estilo, tutorial y extrovertida, algunas veces sabia en YouTube.

Hay televisión en Facebook, Instagram y demás redes. La televisión nos persigue y alcanza en todos los aparatos.

Antes, salir en televisión era para los privilegiados del poder o la belleza y para los que tenían algo que contar. Pero en esta televisión expandida de nuestros días, cuanto menos tengas que decir, mejor. Sale mucho el que haga matoneo (que normalmente son los políticos), quien tenga cuerpo sin talento (los realities), el que provoque escándalo (que son los que ponen su vida privada en público), sale el que roba y mata, sale el ‘farándulo’ que hace de periodista y presentador... Sale mucha gente y no dicen nada.

En las pantallas somos un gesto, una actitud, una imagen. Basta con ponerse en ‘on’. Esto es aún más extremo en los juegos del yo de Facebook, YouTube y demás redes. Allí hemos convertido nuestras vidas en malas comedias y exhibicionismo.

Lo maravilloso es que cada uno es la estrella de su vida. Somos nuestras propias celebrities. Somos los héroes de nuestro precario cielo.

Antes se decía que la tele nos robaba el alma, eso tampoco es cierto en nuestros cielos ‘light’.

Es al contrario, salir en televisión y YouTube, estar en Facebook, ver series definen nuestra alma. Y por eso, el alma es ese gesto que buscamos desesperadamente en la selfi: ese eterno modo de especular sobre quiénes somos desde el cómo nos vemos. El alma se convirtió en apariencia, estilo, ‘look’, mirada del yo.

Las almas y el decir se pueden comprar en el supermercado del yo tecnológico. Para encontrar el alma y el qué decir, los buscadores como Google, las redes como Facebook, las plataformas como Amazon y Netflix, los servicios como Uber y Airbnb, los gobiernos y los bancos... Saben todo de nosotros, ya que siguen nuestra huella digital para convertirnos en datos que nos dicen quiénes somos, cómo es nuestra alma y qué debemos decir.

La paranoia de ‘Black Mirror’, esa serie que nos retrata en nuestro terror tecnológico, la vivimos y parece que nos gusta y hace felices. Nos vigilan, nos controlan y nos deciden las redes. Somos zombis: unos vivos muertos siguiendo las pantallas y siendo programados por las empresas de tecnología. Y a eso lo llamamos felicidad digital.